Hockey sobre césped en Uruguay

Reflexiones, anécdotas y relatos de 45 años de docencia



Julio Acuña Blanco

Dedicatoria

A mi hijo Martín, que tomó la posta, y lleva adelante el Programa de "Hockey Prado", una tarea docente inmensa, en especial con los niños.

Agradecimientos

A mi compañera, Lili, por su paciencia y apoyo.

A mi hija Cecilia, que interpretó mis intenciones de expresarme, con mis limitaciones, e intentó darles forma.

A mis hijas Karina y María José, y a mi nieto mayor, Manu, por su ayuda.

A mi querida colega Rosario de los Santos, por la lectura y el prólogo.

Título: Hockey sobre césped en Uruguay: reflexiones, anécdotas y relatos de 45 años de docencia.
Autor: Julio Acuña Blanco
Maquetación y diseño de cubierta: Verónica Nogueira
Edición: independiente
Impresión: Gráfica Mosca



Disponible para su libre descarga en Internet Archive: https://archive.org/
Contacto: julioacunablanco@gmail.com

Contenido

PRÓLOGO

Leer el libro de Julio Acuña, es meterse en una parte de la historia del hockey uruguayo ignorada por muchos. Los que hicieron historia, los que forman parte del grupo de jugadoras/es, docentes, entrenadores, árbitros, familiares y allegados a este deporte tan querido, van a disfrutar especialmente este libro.

Muy entretenido de leer, logra aportar valiosos datos sobre el desarrollo del hockey en Uruguay, desde sus inicios en los Clubes y Colegios.

Julio nos deja por siempre en nuestras manos, un legado basado en su experiencia de vida, en la que se trasluce su dedicación permanente a la formación, a la búsqueda constante de respuestas a través del trabajo serio, y como no podía ser de otra manera, con el sello que lo ha caracterizado siempre, su mansedumbre, generosidad y humildad.

Julio vivió convencido de la necesidad de desarrollar el deporte para todos, defendió esa idea y generó las herramientas necesarias, fomentando equipos nuevos de hockey para docentes y jugadoras/es, formándolos a través del curso de Técnico Deportivo en Hockey Sobre Césped en el ISEF.

Ha logrado meterse en el mundo del hockey desde sus inicios, ha aprendido de los mejores, y vuelca sus vivencias y conocimientos a la comunidad del hockey a través de este libro.

Me siento muy agradecida por esta oportunidad tan linda de dedicarle el prólogo a Julio Acuña, quien nos deja plasmada una historia de trabajo incansable, valentía y humildad, en la que elige a lo largo de su vida fomentar el deporte para todos y el fair play, formando personas cada vez mejores, utilizando el hockey sobre césped como herramienta educativa.

Felicitaciones.
Prof. Rosario de los Santos

Montevideo, mayo de 2020

I

TROUVILLE

Bautismo

Me recibí de profesor de Educación Física en 1968 y en aquella época pasábamos automáticamente a integrar la plantilla de profesores de la Comisión Nacional de Educación Física (CNEF), el organismo rector de las actividades físicas y deportivas en todo el país. Luego de hacer un pasaje por el interior, me asignaron a Trouville.

El complejo municipal estaba ubicado en plena rambla de Punta Carretas, más precisamente en la saliente o cabo de esa zona, junto a la Prefectura. Trabajé allí varias temporadas, en veranos plenos, con fuerte sol que bronceaba acariciando y sin dañar (con una protección mínima soportábamos largas jornadas de exposición).

En Trouville había dos piletas abiertas de cincuenta metros, una de enseñanza, de poca profundidad, y otra de avanzados, con medidas olímpicas y una imponente plataforma de diez metros que la coronaba. El agua se extraía directamente del mar, a través de una larga cañería que se adentraba varios metros, y luego una bomba mandaba el agua al interior de las piscinas. Como no quedaba bien filtrada, temprano en la mañana se trataba con cloro y precipitantes de sólidos, pero, pese a los esfuerzos de los funcionarios, a la vista seguía siendo turbia y no se lograba ver a diez centímetros de la superficie.

A pesar de esta característica del agua de Trouville, las piscinas cumplían con la misión de ser el medio, junto con el elemento humano, para brindar una enseñanza de la natación para todos, sin distinción de ninguna clase: venía gente de los barrios Pocitos y Punta Carretas, y también de los más alejados, de la periferia de la ciudad, y todos formaban largas filas junto a la puerta de acceso al turno. Trouville era como la escuela pública de antes, donde aprendían juntos chicos de distintas esferas sociales: en traje de baño somos todos igualitos y lo mismo haciendo la plancha o patadita con tabla.

Múltiples hazañas de nuestra natación se realizaron ahí, jornadas deportivas con torneos nacionales e internacionales alimentaron su historia, aquel complejo era el Estadio Centenario de la

natación, imponente con sus gradas para público a ambos lados de la pileta profunda, sus trampolines, su plataforma, su entorno enjardinado.

El color del agua nos exigía a los profesores cuidados extremos y atención permanente. Nosotros recomendamos no llevar objetos que se pudieran perder en la clase, pero de todos modos cientos de anillos, pulseras y medallas se acumulaban a lo largo de la temporada en el fondo, a la espera del desagüe final. Cuando se vaciaban las piscinas quedaba el barro que se juntaba y pegaba en el fondo, por lo que las palas arrastraban todo, era imposible reconocer y encontrar algo.

Las piletas tenían música propia: en los desplazamientos por los distintos lugares del predio, para evitar patinadas y caídas, era obligación usar zuecos. De madera en la base, con una tira ancha de tela en el empeine, cuando los chicos se retiraban a los vestuarios, sonaba la madera a cada paso y eran cientos que producían un efecto muy característico. Los salvavidas sumaban más notas: eran de aluminio con un cinturón de cuero y dos semiesferas soldadas, que en contacto con el agua flotaban por el aire atrapado dentro de ellas, cuando se los sacaban el aluminio golpeaba contra el piso, agregando otra nota al concierto.

Los profes manejábamos al gigante como una colmena, todo estaba organizado. Los chicos hacían fila en el turno correspondiente con dos cosas en la mano: la toalla y el carné de



VISTA AÉREA DE LA PISCINA DE TROUVILLE. 1940

Esquina de la actual rambla Mahatma Gandhi y la calle 21 de setiembre.

(Foto: 0329FMHE.CFD.IMO.UY – Autor: S.d./IMO). Foto del catálogo del Centro Municipal de Fotografía. Disponible en: tp://cdf.montevideo.gub.uy/buscar/fotos/trouville.

ingreso, que incluía foto y nivel. Las filas crecían a medida que se acercaba la hora fijada para la clase y también crecía el murmullo, acompañado del castañetear de los dientes por el frío, al estar mojados por la ducha higiénica obligatoria previa al ingreso. A las ganas de ingresar se sumaba la alegría de estar ahí, algunos hacía largo rato que esperaban.

Yo miraba con expectativa la fila de mi grupo, que se iba formando con pequeños del primer nivel. Eran unos treinta niños y niñas, que tenían conmigo su primera experiencia acuática. Mi objetivo era que en aproximadamente dos semanas flotaran y se trasladaran, continuando el camino de aprendizaje al siguiente nivel, para ello este movimiento tenía que ser ágil, porque si me demoraba en la adaptación, mi grupo se agrandaba demasiado con el ingreso diario de niños nuevos. A la entrada me daban el carné y yo controlaba el vencimiento de la ficha, la foto, e intentaba memorizar los nombres, para poder darles las indicaciones en clase, luego guardaba todos los carnés juntos. Los chicos colgaban las toallas en la baranda, que se transformaba en un tendedero multicolor, y debajo de esta dejaban los zuequitos. Al terminar la clase hacían la fila frente a mí y yo les devolvía el carné, y si alguno pasaba de nivel, lo marcaba, recogían la toalla, el calzado y se retiraban en orden, con el bullicio natural de los pequeños y con los comentarios de las hazañas acuáticas. Los padres esperaban ansiosos afuera...

Un día al terminar la clase y entregar los carnés, me sobró uno. No tenía más niños junto a mí y al mirar la baranda vi una toalla con el par de zuecos debajo. El pánico y la adrenalina me invadieron. Observé la foto y no reconocí al niño, ¡es nuevo y se me ahogó el primer día! Miré la piscina con total desesperación y estaba vacía, como en todos los finales de clase, que se iba todo el turno. Mi vida pasó en un minuto, es el final trágico de mi carrera, pensé. A punto de tirarme al agua en un intento desesperado de buscar al niño, escuché la carcajada de un funcionario. Al girar me encontré con varias caras distendidas y cómplices... y me gritaron que era una broma. Salí corriendo, estaba furioso y me agarraron. «¡No te enojes!, es el bautismo de los profesores nuevos», me dijeron. Yo los quería matar. Absurda broma.

Sorpresa en la playa

Ese día éramos como veinte profesores en el turno y yo cumplía un doble horario en la pileta de enseñanza porque un veterano colega me había pedido que lo cubriera. Él de tarde trabajaba en Trouville y de mañana era funcionario administrativo de ANCAP, donde debía hacer una tarea atrasada, es decir, tenía que hacer horas extras en la tarde. Por eso buscó un profesor de la mañana que pudiera cubrirlo y él en algún momento devolvería el favor. Cuando me lo planteó, pensé en que nunca se sabe cuándo le toca a uno pedir un favor de este tipo, en ayudar a un compañero, el hecho de ser nuevo, en ser solidario. Así que acepté y me preparé para encarar una jornada intensa: cuatro clases de mañana y cuatro de tarde.

Las piletas estaban llenas de alumnos, el día a pleno sol. Minutos antes de terminar el doble turno, cansado pero contento del deber cumplido, pasa el director, Prof. Hugo de María, en una de sus inspecciones rutinarias y me dice: «¿Qué hace Acuña en este horario?». Yo le expliqué que estaba autorizado por el subdirector y que le estaba haciendo una suplencia al profesor fulano de tal...«¡Ese señor!»...Y se quedó pensando...«A ver, venga que vamos a hacer una recorrida». Caminamos hasta la playa Pocitos (inmediata al complejo) y luego de observar el panorama entre los veraneantes me señaló una sombrilla donde estaba instalado el colega con su novia. Indignación, sorpresa, impotencia, decepción... «No te molestes, profe, yo me ocupo de la sanción», me dijo.

Luego me plantea que en su otro trabajo (él era coordinador de educación física del British School y de la pileta del Montevideo Cricket Club, junto al colegio) buscaban un profesor de natación para atender las necesidades de enseñanza, de guardavidas y la formación de un plantel para competir en el torneo de piletas abiertas. Necesitaban gente de confianza y si me interesaba, el trabajo era mío...

2

MONTEVIDEO CRICKET CLUB

Descubriendo el Hockey

Trabajé en la piscina del Montevideo Cricket Club (MVCC) desde el año 1970 al 73, de diez a dieciocho horas, en un turno corrido, que incluía el almuerzo debajo de la sombrilla y atendiendo al entorno. La piscina era abierta y, por eso, la temporada de trabajo, en verano; por lo que debía sacrificar las vacaciones. De todos modos, estaba muy entusiasmado, en esa época no sobraba el trabajo y el salario era más que aceptable.

Desde mi puesto observaba a las alumnas del British jugar al hockey en la cancha cercana a la pileta. El juego me resultaba interesante, algo así como un «fútbol con palos». A pesar de que yo venía del Instituto Superior de Educación Física (ISEF), con formación en múltiples deportes (incluso teníamos una materia llamada "Deportes no tradicionales"), el hockey era completamente desconocido para mí. Al irme acercando, me enteré de que en el British las chicas jugaban desde su fundación, allá por 1908, y que el "hockey sobre césped" era uno de los deportes traídos por la colectividad inglesa (al igual que el cricket, el fútbol, el rugby, el velocipedismo, el atletismo y el tenis), a partir de que se instala el MVCC en nuestro país, en 1861. A diferencia del fútbol, que se extendió y popularizó entre los criollos, el hockey quedó limitado durante más de sesenta años, a ese pequeño entorno del club y del colegio inglés, donde se organizaban jornadas de carácter social y de competencia interna, y algunos viajes a Buenos Aires y a Inglaterra. Las exalumnas del British se agrupaban en dos equipos: Cricket y Old Girls.

Recién en la década del 70, la capitana del MVCC, Dagmar Roolesgard, acercó el hockey a un grupo de chicas del Círculo de Tenis del Prado. Podemos decir que esta fue la primera institución que inició el deporte fuera del contexto inglés en nuestro país.

Al igual que al rugby, me llamaba la atención que no dejaban de jugar ni los días de lluvia. Recuerdo claramente al profesor De María, con botas y paraguas en las canchas, dirigiendo en rugby a los varones, y a las profesoras Olga Morixe y Aida Idiarte, a las chicas en hockey. Aida fue la primera profesora de educación física uruguaya dedicada a la enseñanza de hockey, comenzó en British en el año 1954. Olga la acompañó un tiempo después.

Yo me preguntaba qué otros colegios podrían jugar, si sería muy caro el equipamiento, y por qué, a pesar de que me habían aclarado que no era un deporte exclusivamente femenino, no veía jugar varones. También me llamaba la atención la cancha, tan cuidada y pareja, muy inusual en nuestro medio.

En la pileta conocí a Dagmar, la capitana del Cricket, y el tema del hockey dominó nuestras charlas. Me contó que viajarían a Buenos Aires y que debían prepararse porque el nivel técnico y físico de las argentinas era muy bueno, y yo le propuse entrenarlas en la parte física. Ese fue mi primer trabajo con un plantel de hockey, era otoño del 72.

3

ENCUENTRO CON JORGE REXACH

En 1973 el Club me oficializó como preparador físico del equipo de hockey y en el 75 viajamos a Longchamps (un barrio de la provincia de Buenos Aires, a treinta kilómetros de Capital).

Cuando llegamos, después del viaje nocturno en el "Vapor de la carrera" y un trayecto en micro, la sorpresa fue grande. Las dimensiones del club que nos recibía, sus excelentes instalaciones, el agasajo con que nos esperaron, todo era impactante y revelador de la importancia del hockey en Argentina. La cantidad de jugadores y jugadoras, y el apoyo que recibían por parte de las autoridades y de los padres, marcaban grandes diferencias con nuestro medio.

Al hacer un análisis técnico y comparar con el juego de las chicas argentinas, me daba cuenta de que éramos muy elementales, las diferencias eran notorias, incluso interpretando las reglas. Yo era todo oídos del anfitrión técnico local, Jorge Rexach, me interesaba saber más de la técnica y de las reglas, y mejorar lo que hacíamos. Con mi libreta de apuntes y mis impulsos docentes, anotaba todo lo que me decía. El desafío de aprender algo completamente nuevo y el vínculo con estas personas, tan generosas, me impulsaban a mejorar, cada vez me gustaba más este deporte.

Ese primer contacto dimensionó mi conocimiento de lo que era el fair play.[1] El rugby y el hockey son disciplinas con un especial componente de peligro en sus técnicas, por lo cual en la ejecución debe primar el espíritu deportivo, de profundo autocontrol y de deporte en su más sana acepción.

En ese momento me preocupaba que en ocasiones el juego se tornaba peligroso y que el juez tenía que asumir una gran responsabilidad de defensa de las reglas y de su aplicación estricta. Los ingleses hacían que el juez fuera un personaje absolutamente respetado, «un señor». Nosotros en el fútbol teníamos a un Esteban Marino o a un Ramón Barreto, que eran jueces incuestionables, pero eran excepciones...

En Longchamps, me dio tranquilidad que el espíritu deportivo estaba por encima de todo, y pensé que esa tendría que ser la conducta que deberíamos tener en nuestro país.

El Flaco Rexach era realmente un maestro, tenía en su casa un espacio dedicado a las clases teóricas de hockey, con abundante material didáctico, donde, a pesar del breve tiempo que teníamos, me explicaba en su pizarra múltiples acciones. Me llamaba la atención que le decía "bocha" a la pelota y me explicó que era una forma de evitar las bromas de "palo y pelota"...

Volví muy entusiasmado para seguir trabajando en hockey, a pesar de las críticas -y burlas - que recibía de colegas y allegados al medio deportivo, en relación al hecho de trabajar con mujeres (deporte y virilidad estaban muy asociados en esa época), y que «perdía mi tiempo» fomentando algo que no progresaría, un deporte de élite, exclusivo de un barrio y de una clase social. Mi argumento principal en ese momento, era que en damas teníamos muy pocas oportunidades de trabajo en deportes, así que lo veía como una nueva oportunidad y un desafío profesional. Siempre estaré agradecido con Dagmar y con el Flaco Rexach, por su maestría y generosidad.



Previo al encuentro en Longchamps, ciudad de la provincia de Buenos Aires, 1975. Con el Flaco Rexach, que asoma la cabeza detrás de mí, parado en el extremo derecho. Obsérvese el atuendo deportivo de las chicas de Long, que tenían jumper, nosotros blusas caseras y polleras (las marcas multinacionales en el deporte no existían).

1 *«Una expresión muy utilizada para denominar el comportamiento leal y sincero, además de correcto, en el deporte: especialmente fraterno hacia el contrincante u oponente, respetuoso ante el árbitro y adecuado con los asistentes. También es jugar sin hacer trampas y manteniendo una buena convivencia con compañeros y rivales, sin groserías ni actos similares, no generando discusiones ni peleas. Es equivalente al término deportividad (proceder deportivo, ajustado a las normas de corrección). La preocupación por el juego limpio ha ido en aumento en todo el mundo ante la reiteración de conductas deportivas cuestionables (antideportivas), no solo por parte de los jugadores, sino también por parte de dirigentes, patrocinadores, padres y familiares, árbitros, etc.» "Juego limpio." Wikipedia, La enciclopedia libre. 29 jun 2020, <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Juego_limpio&oldid=127156123>.*

Al enfocarme en mejorar el nivel de juego, comencé a experimentar en forma práctica, a aprender fundamentos técnicos y a leer e interpretar las últimas reglas, que habíamos traído de Buenos Aires. Era una tarea dura, de práctica individual, porque yo tenía que aprender técnica y transmitirla a las chicas. Además, por sobre todo adquirir un sentido de responsabilidad en la práctica deportiva, cumplir con los entrenamientos, seguir las directivas técnicas y tácticas que nos daban los especialistas.

La consigna era mejorar para poder tener encuentros más parejos, demostrar que estábamos aprendiendo a jugar mejor. Disfrutar socialmente, pero también jugar dignamente.

El Flaco Rexach nos recomendó crear una federación y una liga, como estrategia para desarrollar el hockey en nuestro medio. Ello habilitaría que pudiéramos recibir ayuda internacional. Recuerdo que cuando lo planteamos en el Club recibimos en respuesta todo tipo de trabas o excusas, que básicamente apuntaban a que se ponía en peligro el «estatus social» del hockey en nuestro país.

Nos aconsejó también sumar equipos masculinos: «Los varones en una semana están jugando», insistía el colega, y esto es beneficioso porque la cultura deportiva, estimulada desde la niñez en los varones, aportaría a las chicas un mejor nivel técnico y táctico. Por otra parte, ocupan con más facilidad lugares como dirigentes, en cambio las mujeres siempre están más limitadas con sus tiempos personales. Siguiendo la estrategia, trabajamos en convocar a los muchachos vinculados a las jugadoras: hermanos, amigos, parejas y rugbistas del entorno.

Un histórico día de 1975 citamos con Dagmar a una clase de aprendizaje del deporte a varones en el gimnasio del colegio, que, por otra parte, pasó a ser la superficie dura que necesitábamos, acorde a las nuevas recomendaciones de jugar en pisos rápidos. La experiencia, con rugbistas en su mayoría, fue exitosa y pasamos así a organizar partidos y campeonatos.

En 1977 invitan a la selección de varones de Uruguay a jugar una serie de tres "test match" con el seleccionado argentino de la categoría júnior. Era un tremendo desafío frente a un equipo de nivel internacional, nosotros recién empezábamos y ese pequeño grupo de chicos que yo comenzaba a dirigir tenía más experiencia en rugby que en hockey. Esa condición de novatos me llevó a dudar si debíamos aceptar la invitación, pero recibí la llamada del entonces presidente de la Asociación Argentina de Hockey (AAH), el Sr. Edgardo Pujó, y me sentí comprometido.

Integraron ese plantel: Horacio Paterno, Jorge Pippo, Guzmán y Silvio Montero, Bernardo y Ralph Schmith, Roberto Milburn, Rafael Méndez, Cirilo Ayling, Kenneth Prevet, Raúl Aenlle y Martín Rubio. El presidente de la delegación era Charles Mathy; el juez, Marcelo Luccisano, y yo como técnico. Jugamos los tres partidos y caímos con resultados de 0-6, 0-5 y 0-4. En cada juego mejoramos un poco (¡cuatro partidos más y empatamos!). Lo cierto es que fuimos tomando confianza, cumplimos con el compromiso y fue una experiencia claramente enriquecedora.

Más adelante el equipo femenino de Cricket pasó a entrenar con el Sr. Leonel Pérez, quien conformó con el tiempo una verdadera "selección nacional" en la época, logrando muchos títulos durante varios años. De mis alumnas del Ivy Thomas, integrarían este equipazo Magdalena Bonasso y Soledad Terra.



Paradas, de izq. a der.: Virginia Fazzio, Ana Goldie, Marcela Rodríguez, Rosario de los Santos, Soledad Terra, Elena Sthanam, Claudia Van del Veck, el entrenador Leonel Pérez, Magali Caviglia, Denisse Jones, Magdalena Bonasso, Gabriela Miles, Verónica Sthanam.



La "Escuelita de hockey" de Cricket en 1976.

4

LA CHUECA

¿De dónde viene nuestro hockey moderno? Uno habla de hockey y enseguida alguien dice: «Lo inventaron los ingleses, ¿no?».

Desde que el hombre está en la tierra juega y realiza movimientos naturales para todas sus tareas de sobrevivencia. La civilización reglamentó juegos y ejercicios para contrarrestar sus males, entre ellos, el sedentarismo, el ocio negativo y la pausa entre guerras.

Se tomaron juegos de los primitivos indios y de la antigüedad, y se les fueron incorporando reglas adaptadas a los tiempos modernos, así nacieron los deportes. Algunos son de tiempos más cercanos, como el lanzamiento de escudos de los guerreros, que era un pasatiempo de las tropas, y que luego se transformó en el lanzamiento de disco, o los lanzamientos de martillos de herreros irlandeses en fiestas puntuales, que luego derivó en los actuales lanzamientos de este útil. El lanzamiento de las lanzas, en cambio, que hoy es la moderna jabalina, es inmemorial porque tiene que ver con la lucha por la supervivencia y la caza de animales.

El gesto de patear es totalmente espontáneo como defensa y para alejar objetos cercanos que al individuo no le sirven, el primitivo hombre pateaba toda clase de objetos... hasta llegar al actual fútbol.

Siempre hay alguien que dice: vamos a reglamentar, ordenar, adaptar, organizar... y en esto los ingleses son maestros. Ellos reglamentaron un juego propio de las tribus de araucanos de Chile, los patagones de Argentina y los pieles rojas del norte: en una superficie despejada, de aproximadamente una milla cuadrada, se colocaban unos arbustos en los extremos (en lo que serían los arcos) y en el medio de esa cancha, y dentro de un hoyo, una esfera de cuero y otros contenidos. Al comenzar el encuentro esta se golpeaba con palos curvos, hasta que llegara a los arbustos, cuando la pelota penetraba en el arbusto se hacía el gol. De esa forma se marcaba un tanto que un supuesto juez determinaba. Era una dura lucha de dos bandos comandados por caciques, que en ocasiones terminaban con muertos y heridos luego del partido. Los motivos del encuentro podían ser decidir la suerte de un prisionero español, por ejemplo. El juego aliviaba las tensiones entre los caciques y sus hombres. Las mujeres se pintaban para lo ocasión y componían lo que sería una hinchada moderna, de aliento, con bailes y mucho ruido, pero no participaban como jugadoras. A este juego lo llamaban Chueca y lo describen los monjes jesuitas con detalle en diversas fuentes, como lo relata José Eduardo Machicote.[2]

Los ingleses llevaron el hockey sobre hierba a sus colonias, así nos explicamos su popularidad en India y Pakistán. La pobreza y humildad de los equipos de esos países es ampliamente conocida, junto con su habilidad y bravura para jugar. Los mismos que utilizaron toda la riqueza de esos países también imitaron la exquisita habilidad técnica de sus jugadores, para así superarlos técnicamente y eliminar su orgullo en la hegemonía mundial olímpica que tuvieron durante décadas.

La mano de obra barata y la habilidad para hacer todos los implementos de este juego, como ser las bochas —que las hacían con cuero que cosían—, los palos o sticks, la defensa o protección de la arquera, las canilleras, todo hecho a mano en excelente cuero, hicieron que "Made in Pakistán" fuera todo un símbolo de calidad. Aunque hoy los implementos no se hacen a mano y seguramente no todos se hacen ahí, la marca Pakistán está en todo el mundo.

Pero esta es una parte de la historia, ya que el juego de un palo que golpea una esfera tiene miles de años y diferentes lugares de origen. Un relieve encontrado en el Nilo muestra jugadores con palos curvos y data del año 2000 a. C., y en Atenas en un relieve del 514-549 a. C. se ven dos jugadores con palos curvos y una esfera, en lo que parece una disputa, mientras que otros cuatro observan.

En una apretada síntesis de fechas relevantes para el surgimiento del hockey sobre césped moderno, podemos destacar:

2 *José Eduardo Machicote (1994). Actividades, juegos y deportes indígenas. Rosario: Asociación Profesional de la Educación Física de Rosario.*

1800
A comienzos del siglo, el hockey sobre césped (field hockey) se juega en colegios ingleses del área de Londres, tanto en damas como en varones.

1852
Se introducen en "Harrow School" las primeras reglas escritas que ordenan el juego que se practicaba. Conocidas como "las reglas de Harrow", establecen por ejemplo, el límite de sesenta jugadores en la cancha, la vestimenta y la longitud del palo.

1875
Se funda la "Hockey Union" en Londres. Inglaterra fue el primer país con una asociación nacional. Este mismo año se introducen nuevas reglas formales, como la de evitar el contacto físico entre los jugadores, lo que hizo una clara distinción con el fútbol y el rugby.

1883
Se prohibió jugar con el cuerpo, las manos y los pies.

1886
Se funda la "Hockey Association", que introduce nuevas reglas, por ejemplo once jugadores por lado, el fuera de juego u off-side, desde dónde valía el gol y la duración del partido.

1895
Se funda la "England Women´s Hockey Association", luego que la "Hockey Association" se negara a aceptar a las mujeres.

1908
En los Juegos Olímpicos de Londres, el "hockey sobre hierba", en categoría masculina, se presentó por primera vez a nivel oficial. Inglaterra fue el campeón, seguido por Irlanda, Escocia y Gales. Ese mismo año se fundó la Asociación Argentina de Hockey (AAH), país donde este deporte se extendió rápidamente y ya en 1909 admite equipos femeninos.

1920
En los Juegos Olímpicos de Amberes, también ganó Inglaterra.

1924
Se fundó la Federación Internacional de Hockey sobre Césped (FIH) en París, requisito para que el hockey pudiera integrar el programa de los Juegos Olímpicos de París. Las federaciones nacionales fundadoras fueron: Bélgica, Francia, Austria, Suiza, España, Checoslovaquia y Hungría (curiosamente Inglaterra no figura entre los miembros fundadores). La FIH será el órgano rector internacional de este deporte.

1927
Se creó la Federación Internacional de Asociaciones de Hockey Femenino (IFWHA). Años más tarde, en 1982 se incorpora a la FIH, para formar una asociación mundial única de este deporte.

1928 - 1984
India y Pakistán fueron los campeones olímpicos durante todo este período, los reyes del hockey, alternando los tres primeros puestos durante cincuenta y seis años. El hockey sobre césped es el deporte nacional de la India.

1971
Se celebró la primera Copa Mundial de Hockey sobre Césped masculino, con sede en España, y lo ganó Pakistán.

1974
Se celebró la primera Copa Mundial Femenina, con sede en Francia. Los equipos femeninos habían jugado partidos amistosos regulares desde 1895, pero la competencia internacional no comenzó hasta la década de 1970. Ganaron los Países Bajos, y Argentina logró el segundo puesto.

1976
El 19 de junio se funda la Federación Uruguaya de Hockey sobre Césped (FUHC). Este mismo año, se celebró por primera vez en Montreal un torneo olímpico de hockey sobre césped artificial. Ello supuso el comienzo de una nueva era en el hockey.

1980
En los Juegos Olímpicos de Moscú, las damas integraron el programa olímpico por primera vez. Muchos países no participaron debido al bloqueo a la URSS convocado por EEUU, entre ellos Argentina. Nuestro vecino del Río de la Plata tendrá, a partir de la década del 90, brillantes logros con su selección: "Las Leonas".

5

FEDERACIÓN URUGUAYA DE HOCKEY SOBRE CÉSPED

En el año 1976, Henry Frederick, presidente de Cricket, nos dio finalmente el apoyo que necesitábamos para fundar la que sería la entidad rectora del hockey en nuestro país. Se requerían dos instituciones con personería jurídica y teníamos tres: Círculo, Cricket y British (luego British por razones de organización interna no concretó el proyecto).

Dada la experiencia de mi padre, Aristóbulo Acuña Arostegui, que era secretario administrativo del Comité Olímpico Uruguayo (COU) y administrador general de la Comisión Nacional de Educación Física (CNEF), le pedí ayuda para redactar los estatutos. La idea era ver si había algún estatuto moderno en el cual basarnos para armar los nuestros, y él me acercó los de la recién fundada Federación de Karate. Estos contaban con una comisión técnica, cosa que me habían recomendado los colegas argentinos, de modo de poder separar los aspectos de la dirigencia de los técnicos. Tomándolos como base, redacté los de la nueva federación, con el nombre que me pareció más representativo: Federación Uruguaya de Hockey sobre Césped (FUHC). Todavía conservo ese original y también la nota que me sugirió presentar a la CNEF, para poder funcionar en la organización de eventos, mientras gestionábamos la personería jurídica.

El 19 de junio de 1976 nos reunimos al costado de la cancha de British con un libro de actas y conformamos la primer Comisión Directiva. Con Dagmar ya teníamos definida nuestra propuesta para integrar la novel federación: Charles Mathy como presidente (infaltable en las canchas y un colaborador en los primeros arbitrajes, era un caballero y amante del fair play, sereno, siempre de buen humor); Teresita Aishemberg como vicepresidenta (una chica entusiasta, líder del nuevo grupo del Círculo de Tenis); Caroline Adams como secretaria (quien continuaría gestionando los estatutos); Carol Raquet como prosecretaria (por Old Girls) y Dagmar Roolesgard como tesorera (por Cricket).

Lamentablemente los estatutos originales fueron modificados y pasaron al modelo tipo de las asociaciones civiles. Los nuevos no contemplaban la comisión técnica. El estatuto se aprobó el 11 de agosto de 1977[3] reconociendo el trabajo realizado desde aquel memorable 19 de junio: «Se reúnen los abajo firmantes para formar una federación y así cristalizar un proyecto por el cual se han estado guiando moralmente desde el mes de junio del año 1976» (Estatutos, p. 1).

3 *Federación Uruguaya de Hockey sobre Césped. Estatutos aprobados por el MEC el 18/04/78. Disponible en: http://hockey.com.uy/doc/Estatutos%20 FUHC.pdf (consultado el 28 de setiembre de 2019).*

En esta instancia firmaron los presidentes de los clubes: por el Círculo de Tenis de Montevideo (CTM), Tabaré Muñoz; y por Cricket, Guillermo Mc Clew. Integraron esa Comisión Directiva provisoria: Charles Mathey, Teresita Aishemberg, Caroline Adams, Carol Raquet y Héctor Quiroga. La personería jurídica fue aprobada por el MEC el 18 de abril de 1978.

A pesar de mi protagonismo en esas fermentales instancias, no pude firmar como miembro fundador de la FUHC porque estaba categorizado como ciudadano «categoría B» por la dictadura. Ello implicaba tener derechos recortados y el integrar asociaciones civiles era uno de ellos (tampoco podía concursar como funcionario público). El motivo aludido en mi caso era haber participado en las asambleas de la Asociación de Profesores de Educación Física (APEFU).

En 1976 la Federación organizó los primeros torneos, los campeones fueron Montevideo Cricket, en damas, y Club Ceibo, en varones, un grupo que lideraba un chico argentino, Héctor Quiroga.



De izquierda a derecha de pie: Prof. Julio Acuña, la golera Brenda Rathbone, Eileen Brown, Maureen Pierce, Susan Drever, Janet Cambell, Carmen Galeano, Carol Adams y Diane Mc Clew. En cuclillas: la capitana, Dagmar Roolesgard, Ivone Brown, Ema García, Emilia Jaume, y Carol Smith.

Experiencia en la Directiva de la FUHC

A fines del 2005 mis queridos compañeros y exalumnos Diana Pazos, Horacio Motta y Gabriel Morador me proponen como presidente de la FUHC, aquella que ayudé a fundar y no tuve la oportunidad siquiera de firmar el acta. Quienes me conocen saben que soy una persona de muy bajo perfil, así que dudé si debía asumir un rol de este tipo, pero dada la insistencia y el apoyo de los colegas acepté el reto y la oportunidad.

La normativa no permite que el presidente elija a los compañeros de fórmula, estos deben surgir de propuestas realizadas por los clubes, intentando conformar a todos. Dado que entendí que sería una fortaleza manejar el idioma inglés, para permitir un mejor relacionamiento internacional, sugerí que me acompañara la abogada Danae Andrada como secretaria, quien lo dominaba y podría apoyar a la directiva en este sentido. Me acompañó también la Sra. Fanny Romeo, una excelente persona, vinculada al hockey por ser tía de los hermanos Tixe, genios de este deporte y de la misma madera que Fanny. Los vocales eran José L. Pascual y Luis de María, padres de chicos en actividad, en Nautilus y Polo, respectivamente.

Al poco tiempo de empezar a trabajar se hizo evidente que, excepto Fanny, todos los demás integrantes de la directiva asumían posturas por demás confrontativas, por los que se generaban frecuentemente situaciones muy incómodas (al menos para mí). Esta dinámica no justificaba que el equipo de trabajo se mantuviera con esa conformación, y decidí renunciar prontamente.

De cualquier manera, llegué a presentar una propuesta de trabajo que a grandes rasgos consistía en:

- Propuesta de líneas programáticas: incluía un diagnóstico, objetivos, estrategias y proyectos concretos. Dentro de estos, el de promoción del hockey a través de un programa de voluntariado, que se crearía con la colaboración de todos, para visitar lugares de interés deportivo con el grupo, en una tarea teórico y práctica de iniciación a este deporte. También una serie de comisiones de apoyo, que buscaban el acercamiento de la gente.

- Programa de alta competencia y la creación de la divisional de ascenso o intermedia. El fundamento de esta divisional era «promocionar el hockey como actividad de carácter recreativo-deportiva, donde se pone énfasis en valores de estímulo de vínculos interpersonales. Jugar con la posibilidad de elegir entre ascender a la alta competencia o tener el derecho a participar con equipos en los cuales la competencia es secundaria. Establecer este torneo como la entrada natural a la FUHC de clubes nuevos y así aumentar la familia del hockey».

Cuando presenté el proyecto y lo quise distribuir entre los miembros de la Directiva, uno de ellos me aclaró que no lo leería, ya que no lo entendería por ser «demasiado técnico». Felizmente se llegó a aprobar el apartado de la creación de la divisional intermedia o ascenso, y ese fue mi mayor logro en el cargo. El resto de la propuesta se archivó.

En definitiva, me fui de la Directiva por la falta de apoyo que tuve para actuar como Presidente. Yo era el único docente de ese equipo, y más allá de las diferencias personales, probablemente los intereses, formas de entender el deporte y objetivos, fueran distintos. A esa situación, se le sumaron problemas personales importantes.

Un paso atrás, para luego seguir trabajando e intentando aportar desde otros frentes.

6

IVY THOMAS MEMORIAL SCHOOL

Siguieron años de trabajo, siempre intentando extender el hockey a otras instituciones, sin encontrar puertas abiertas, hasta que en 1977 surgió una oportunidad. Yo daba clases en el Club Biguá y un socio, el popular Carlos Barriola, plantea que en el colegio de sus hijas estaban seleccionando un profesor de Educación Física, el colegio era el Ivy Thomas. Al expresar mi interés tuve el inmediato respaldo de Barriola, que era mi alumno en "Gimnasia para tenis". Esta clase y la de natación me habían dado cierto prestigio en el club, y su cupo de treinta alumnos siempre estaba completo.

En el Biguá yo insistía con la idea de incorporar el hockey, pero los directores físicos me respondían una y otra vez que lo estudiarían con los dirigentes. Como ocurre generalmente, estos son simpatizantes de los deportes que el club ya tiene y, por lo tanto, rechazan uno nuevo que pueda dividir a los socios. En Biguá los deportes federados eran básquetbol, natación y tenis; el apoyo estaba allí. De hockey solo hablaba yo...

Volviendo a mi ingreso al Ivy Thomas, el día de mi presentación me recibieron la directora, Ms. Borrás, y la secretaria, Ms. Rubio. Les presenté el currículum y al mencionar mis antecedentes en hockey expresé mi interés en iniciarlo allí, pero me aclararon que la tarea era la de profesor de educación física de 1er. y 2do. año escolar curricular , y que no les interesaba otro deporte para las chicas, ya que lo tenían cubierto con atletismo y voleibol.

Algún tiempo después, ya más adaptado y en confianza, volví a intentarlo. Las clases en el patio, con los alumnos de uniforme y siempre evitando hacer ruido para no molestar a los otros docentes, eran bastante desmotivantes. Decidí arriesgar y hablar directamente con las alumnas sobre la posibilidad de enseñarles hockey, pero esta vez sin solicitarle permiso a Ms. Borrás (todo un «delito»), ya que conocía su respuesta de antemano. Elegí un día y me dirigí al recreo a hablar con las alumnas que ocupaban roles de liderazgo y posiblemente me podrían facilitar la llegada. Una de esas alumnas, Cecilia Abó, quien resultaría con el tiempo una muy destacada jugadora, respondió con entusiasmo. Finalmente acordamos encontrarnos con las interesadas al día siguiente, en el parque de Villa Biarritz, a las 15.00 h. Yo llevaría los materiales.



IVY EN LOS 80

De izquierda a derecha: Prof. Acuña, Natalia Esposito, Cecilia Garesse, Mercedes Vidal, A. Steward, M. Steward, Andrea Carriquiri, Cecilia Abo, Cecilia Maissonave, Sarita Bonino; y María Noel de Tezanos.

Un tema no menor que teníamos que resolver era el de los palos, que eran muy caros y no se importaban. Conversando sobre el tema con Dagmar, decidimos intentar hacerlos caseros y consultar a un excelente carpintero que había realizado muy buenos trabajos para Cricket, el Sr. Piccone.

Los primeros palos de Piccone se partían al golpear la pelota, por lo que tuvo que hacer varias pruebas y estudiar detenidamente los palos pakistaníes. Fueron surgiendo palos de fresno y ceibo, flexibles arriba, en el mango, y más duros abajo, para que resistieran el tremendo golpe de los tiros. Fue así que experimentó con distintos pegamentos, como la cola marinera, y con distintas técnicas, como por ejemplo hacerlos en láminas prensadas y en una pieza acuñados enteros. Nosotros los íbamos probando y él los ajustaba, hasta que mejoraron y fueron más resistentes, pero la producción era tan compleja y cara que finalmente desistimos, las dimensiones de nuestro mercado no justificaban un trabajo de carpintería tan elaborado (una pena, porque podría haber sido una buena fuente de trabajo).

Volviendo al encuentro con las alumnas del Ivy, ese día llevé algunos palos de Piccone, otros viejos pakistaníes y una pelota que el carpintero talló especialmente. Con esos implementos y en un terreno totalmente irregular, como era en esa época el parque de Villa Biarritz, comencé la primera clase con tres alumnas. Al finalizar y percibir el entusiasmo, las desafié a que invitaran a otras compañeras, para que pudiéramos armar un equipo, y le di

a Cecilia Abó el título de capitana.

Para el siguiente encuentro vinieron siete y así se fueron sumando alumnas en las sucesivas clases. Practicar frente a Biguá, donde continuaba trabajando, me permitía organizarme en cuanto a tiempos y horarios. Las chicas estaban muy motivadas y al poco tiempo me plantearon si podía organizarles un partido con British. Les dije que sí, pero que nuestro equipamiento era muy precario: pocos palos, no teníamos protección de arquera y tampoco camisetas, así que debíamos trabajar en ese aspecto. Acordamos que hablarían con la directora del colegio para solicitarle las camisetas, pero no dirían que quien les enseñaba era yo (después de todas mis insistencias fallidas). Algún tiempo después me llamó Ms. Borrás para decirme que sabía que las chicas estaban jugando hockey fuera del colegio y, dado que yo le había hecho varios planteos, quería proponerme que lo iniciara en el Ivy de forma oficial, esta vez con su apoyo. ¡Al fin! Obviamente acepté y aproveché a plantearle las condiciones para trabajar.

Como era una actividad que requería un espacio distinto al de la clase curricular, necesitábamos alquilar una cancha y el equipamiento básico: bochas, palos y protecciones (que, luego de las experiencias caseras, le recomendaba traer de Buenos Aires).

La directora aceptó, yo presenté un programa y cronograma de tareas y comenzamos a trabajar. Ahí supe que a veces la entrada



Inés Bauer (camisa oscura), con el palo "Made in Uruguay"

no es por la puerta principal, y que las puertas laterales también son útiles. Años más tarde, como docente en el Curso de Técnicos Deportivos de Hockey en el ISEF, lo conversaba con mis alumnos, reflexionando que la tendencia en nuestras instituciones (clubes y escuelas o colegios) es la rutina en educación física y deportes, los coordinadores deportivos en general son conservadores en cuanto a iniciar nuevas actividades, por comodidad o desconocimiento, cuesta salir del esquema fútbol, voleibol, handball... Y para innovar hay que ingeniárselas.

Comenzamos las prácticas con el Ivy en el Yacht Club, ya que nos quedaba cerca y contaba con varias ventajas: un frontón, útil para utilizar en técnicas específicas de empujes con la pared; piso duro, necesario para trabajar las técnicas de conducción; y también una cancha de fútbol bastante pareja. En esa época compartimos el horario con el Colegio St. Catherine´s, que practicaba fútbol en la otra cancha, lo cual me daba la oportunidad de comparar los procesos de enseñanza y aprendizaje. La verdad que bien me ganaba la plata, enseñar hockey a las chicas era mucho más dificultoso que enseñar fútbol a los varones. Los queridos colegas del "Sanca" la pasaban más cómodos y les daba tiempo a que los chicos jugaran solos, mientras los profesores observaban. Las hockistas necesitaban tiempo completo con las técnicas y no daban respiro. Es que los gurises con el fútbol aprenden desde muy pequeños, porque los padres les ponen una pelota en los pies antes de empezar a caminar, pero a las niñas las estimulan a jugar a las madres. Para las mujeres, la práctica deportiva en equipo es una experiencia en general nueva y la noción de táctica colectiva hay que trabajarla desde cero; como plantea Horst Wein, el aprendizaje del hockey es como subir una escalera, escalón por escalón, porque el manejo de dos elementos exige mucha coordinación y práctica.

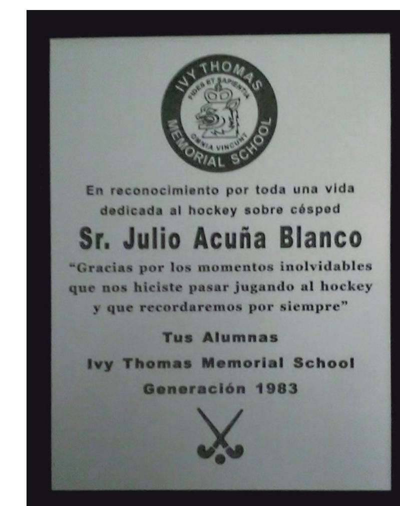
En marzo de 2019 fui convocado por mis alumnas de Ivy generación 1983, para compartir una jornada de encuentro y me encontré con la sorpresa de que me hicieran entrega de una placa de reconocimiento.



De pie de izq. a der.: Fernanda Brignone, María Teresa Navarro, Inés Carrau, Paula Bianchi, Rosina Rubio y Alejandra Raton. Adelante: Soledad Terra, Anita Stewart, Magdalena Bonasso, Mercedes Borrás y yo.

Una de las organizadoras de esta emotiva jornada fue Alejandra Raton, a quien conocimos con estas chicas, en una visita a Argentina, siendo ella una niña del equipo local San Marcos de Monte Grande, que nos recibía. Increíblemente, al radicarse de adulta en Montevideo, me reconoció de aquel viaje, y construimos una excelente relación. Alejandra tiene un corazón docente admirable, y una gran proyección para promover el hockey y sus más caros valores, en especial el de su inserción social. Con su entusiasmo genera iniciativas día a día, promoviendo grupos de "mami hockey", "hockey universitario" y los encuentros grupales de "hockey social". Ale es una grande, que aporta a nuestro país su conocimiento, su experiencia y sus ganas.





7

EL HOCKEY SE EXTIENDE: NUEVOS COLEGIOS Y CLUBES

Ya en el año 1978-79, el progreso del Ivy era notorio y el intercambio de partidos de práctica con British, constante. El padre de una niña del Colegio Seminario, el Sr. Scavino, me plantea que estaban iniciando el hockey allí y me solicita colaboración para orientar al colega docente. Acepté con gusto, realizamos una jornada en el patio del colegio y una clase abierta. También coordinamos una serie de encuentros con el docente a cargo, el Prof. Joaquín Aratti, para pulir las técnicas. Otro colegio estaba en marcha.

También por ese año el Prof. Pedro Lodeiro inicia el hockey en el Colegio Francés y como trabajaba además en Carrasco Polo armó un grupo en ese club.

Los docentes egresados del ISEF íbamos dándole espacios y fueza al deporte del palito, sin haber aprendido nada sobre él en el Instituto.

Aída Idiarte fue la primera docente uruguaya de hockey, aprendió en el Colegio Británico y trabajó junto con Olga Morixe como compañera. Olga lo inicia en Lawn Tennis y en el St. Catherine´s. Ellas dirigieron a Old Girls, un equipo imbatible, campeón uruguayo en el quinquenio 1982-1986, que era para nosotros una lección de buen hockey.



LAWN TENIS CAMPEONAS 1980
Prof.ª Olga Morixe, Ana Acevedo, Elisa Gomensoro, Raquel Rubio, Betina Danvila, Renee Inciarte, Gabriela Frasch, Verónica Piazza, María Camou, Paula Zumarán, Adriana Muñoz, Paula Methol, Rosina Sarni y María Noel Givogre.

Renglón aparte merece la enorme capacidad de trabajo de Olga Morixe, quien estaba en todas las canchas y llegó a dirigir en dos simultáneamente. Increíblemente, en algunas ocasiones, dirigía a los equipos rivales en el mismo encuentro, corriendo de una cancha a la otra, de la cancha de Cricket a la de British: Olga era realmente incansable.



EL “DREAM TEAM” DE OLD GIRLS:
de izq. a derecha de pie: J. Larbalestier, Lucía Gaminara, Alma Elorza, M. Herrera, C. Elorza, R.Tarrab. En cuclillas: C. Gomensoro, María José Peñalva, Elsa Herrera, J. Casabó, Y. Balparda.

En síntesis, los profesores que nos encontrábamos en las canchas de hockey al inicio de los 80 éramos: Aída Idiarte, Olga Morixe, Pedro Lodeiro, Joaquín Aratti y yo. Los equipos: Cricket, British, Old Girls, Lawn Tennis, St. Catherine’s, Círculo de Tenis, Carrasco Polo, Liceo Francés, Seminario y el Ivy Thomas.

A los clubes siguió el Club de Golf, cuyo equipo conducía Lucía Saavedra, una chica de carácter firme y con gran liderazgo. Se sumó luego el Club Champagnat, con Jean Bernard Cerf como técnico, otro animador, que seguía la relación hockey-rugby.

Gabriel Antoniol, estudiante de odontología y líder rugbista en esa época, me convocó para asesorarlos en la formación de equipos de hockey en el Club Universitario Prado (CUPRA), para poder así competir por la Federación. Armamos tres equipos con un total de sesenta y seis jugadoras y uno juvenil con veinticinco chicas.

Entrenábamos de noche en la rambla, único lugar público y con algo de iluminación al que podíamos acceder. Peleábamos con el frío en invierno, los pozos, los pastos altos, la caca de perro, los desniveles, la gente haciendo aerobismo... Sobraban los obstáculos.

Los partidos eran en un terreno prestado por algún socio en la calle Cochabamba, que conecta Camino Carrasco con Camino Maldonado. Recuerdo que a una jugadora, cuando jugábamos con la categoría juvenil contra CUPRA, los padres no la dejaban ir, argumentando que en el lugar se veía mucha pobreza. Gracias a esa cancha, alejada de las habituales, muchas chicas descubrieron otros espacios de la realidad montevideana, y esas también son enseñanzas que trae el deporte.



Con esta generación de CUPRA hicimos una visita a la ciudad de San Miguel en Argentina, que fue un muy lindo encuentro social y deportivo. Las chicas (algunas en esta foto) que participaron de ese viaje fueron: Marta Abal, Mónica Baker, Mercedes Barbe, Silvana Armand Ugón, Inés Castiglioni, Graciela Cenoz, Hiara Olivera, Isabel Ruíz, Patricia Idiarte , Inés Sanz, Adriana Sapelli, Laura Venturino, Cristina Layarle, Beatríz Amorín, Ana Boadas, Susana Antoniol, Florencia Amoril, Susana Sapelli, Marta Ruíz, Virginia Fazio y Teresa Milburn.

Más adelante, ya cerca de los 90, empieza a jugar el Old Christians Club, comandadas por Elisa Gomensoro, luego que a mediados de los 80, las chicas llegan al Stella Maris, antes exclusivo colegio de varones.

En los 80, mi entusiasmo con el hockey me llevó a aplicar un "pique" que me habían dado en Argentina, en la escuela pública donde desempeñaba mi cargo de Profesor de la CNEF. La idea era realizar juegos aplicativos de prehockey, utilizando un palo de escoba y un envase de suavizante relleno de polifón en la punta. Estos ejercicios resultaban muy útiles para trabajar la motricidad en los niños de forma lúdica. A los alumnos les planteaba la tarea de construir sus palos: conseguir el palo de escoba, cortarlo de manera que les llegara a la altura del ombligo, armarlo con el envase relleno y pintarlo. A partir de estos juegos aprovechaba a dar datos del deporte, origen, reglas. Curiosamente, a pesar de la fragilidad de estos palos improvisados, eran bastante duraderos, ya que, al ser construidos por los propios niños, los cuidaban con especial cariño. Una vez llevaron uno hecho de resina plástica, en ese caso el padre también se involucró en la construcción. Era una experiencia gratificante de mi tarea como profesor en la escuela pública uruguaya. Los niños llevaban los palitos y generaban curiosidad en la calle, les preguntaban y ellos explicaban dando datos del hockey, así se conocía el deporte en nuevos contextos.

8

EN LA CANCHA

Juez y parte

El círculo de equipos y técnicos era tan pequeño que conformábamos una gran familia. Tal es así que los jueces muchas veces éramos nosotros mismos, los técnicos. La dificultad de encontrar quien arbitrara, tenía que ver con que no había gente que conociera el deporte y menos que se prestara a complicarse con esa tarea, que además todavía no se pagaba.

Como es evidente, era muy difícil ser juez y parte a la vez. Un día que disputábamos un intenso partido en la cancha de Ivy, tuvimos una acalorada discusión con el colega (y técnico) que arbitraba, por lo que lo interrumpimos. Él afirmaba que en el córner corto no se elegía para ser servido, y que este debía ser ejecutado siempre del mismo lugar. Yo, con el reglamento en el bolsillo, opinaba lo contrario. Ese día la discusión siguió y llegamos al extremo de que se retiró el visitante de la cancha. Hoy parece increíble, pero en ese tiempo uno debía enseñar, organizar, explicar e interpretar las reglas, dirigir y competir, todo en el mismo juego.

Otro día con Ivy jugábamos contra un equipo de Olga y el juez validó un gol a favor de mi cuadro, en evidente fuera de juego. Como era desconocimiento de la regla de fuera de juego, yo como técnico inmediatamente lo invalidé. Olga del otro lado de la cancha me agradeció con su ancha sonrisa, pero no fue tan fácil entendernos con las jugadoras, que desconcertadas y molestas, sintieron que su propio técnico era un "traidor".

Al final del partido tuvimos una charla de interpretación de la antigua regla del offside (muy similar al fútbol), pero entre la complejidad de la regla y el enojo, no fue nada sencillo... Muy acertadamente el offside o fuera de juego se eliminó del hockey. En el fútbol permanece, en mi opinión debería quitarse, ya que perjudica el disfrute del juego, tanto a los jugadores como a los espectadores, al achicar el tamaño de la cancha, eliminar espacios e interrumpir la dinámica continuamente.

Uno de los jueces con los que contamos en esos tiempos fue Marcelo Luccisano, amigo de la familia de Dagmar, que arbitró desde muy jovencito. Fue árbitro de innumerables encuentros, como del primer encuentro internacional de varones de la selección uruguaya sub-21 con su par Argentina, en 1977. Posteriormente reunió y enseñó a muchos de los actuales «oficiales del silbato». Fue uno de los iniciadores de la Asociación Deportiva de Institutos Católicos (ADIC), ligas infantiles en hockey. Marcelo enseñó además en el Colegio Inglés.

El otro representante del silbato era el Sr. Mathy, socio de Cricket, a quien ya mencionamos como primer presidente de la FUHC. Él había jugado hockey de niño y era un placer ver sus elegantes desplazamientos en la cancha y sus gestos que imponían gran respeto.

En esa época apareció un nuevo árbitro en las canchas: "el Flaco" Medina. Era altísimo y usaba ropa de colores muy llamativos y grandes lentes de sol, ¡todo un show! Habían salido al mercado los walkmans, y él arbitraba mientras escuchaba música. A veces le discutíamos el fallo o le decíamos que estaba distraído con la música, y él nos respondía que eran muchos partidos y que si no se aburría. Y nosotros con tal de que hubiera un santo que arbitrara... El Flaco caminaba de un lado para otro y llegaba a arbitrar cinco o seis partidos en un día, ¡pobre Flaco! Además, lo hacía por puro reconocimiento o por puro amor al arte. A veces bromeábamos imaginando al Flaco en una torre, con largavistas y escuchando su hit favorito, de piernas cruzadas, o en una escalera tipo partido de tenis, con sombrilla y toalla.

En esta época de crisis de árbitros, se me ocurrió que algún colega de Educación Física podría interesarse en el tema del arbitraje (también empezábamos a respetar que el juez debía ser remunerado) y fue así que hablé con Francisco «Pancho» Solecio. El Pancho desde un principio generaba polémica con sus arbitrajes, él venía del mundo del fútbol, con códigos que no siempre funcionaban en la cancha de hockey. Pero con el tiempo se adaptó y luego terminó dirigiendo Champagnat Hockey y Cachila Hockey.

Otro árbitro, gran colaborador, fue el señor Sthanam, dirigente de Cricket y padre de dos excelentes jugadoras. Él aprendió viendo jugar a sus hijas y le gustaba arbitrar en los partidos donde ellas participaban, porque su orgullo era demostrar neutralidad en estas ocasiones. Todo un personaje Sthanam.

¿Dónde está la hinchada?

El Cricket (que en ese tiempo estaba en el predio de British de Máximo Tajes) los fines de semana desbordaba de gente y actividad, ya que se sumaban el rugby, el hockey y, en verano, la pileta. Al final de los partidos, se hacía el típico tercer tiempo dentro del club, con gaseosas, cerveza y abundantes cantos, donde se mezclaba todo el mundo. Yo no participaba, porque prefería mantener la distancia como empleado, pero además porque en el hockey, tal vez ligado a la condición femenina de las jugadoras, no teníamos la costumbre de consumir alcohol en las instancias deportivas. Las chicas en el tercer tiempo se sentaban en las mesas de gran parloteo y compartían algo refrescante, mientras comentábamos el partido jugado (donde no faltaba el juez como protagonista). Ese era el espíritu, una reunión después del partido.

En Cricket la cancha de hockey estaba ubicada entre el edificio central y la de rugby. Cuando había partidos de rugby, el público la atravesaba buscando el camino más corto desde la sede, sin el menor respeto, incluso esquivando jugadoras en el medio de un partido. Nosotros esperábamos con paciencia y resignación a que pasara la gente con su displicente parsimonia, éramos considerados un deporte de segunda. Hoy, por suerte, esto es impensable y las chicas despejarían la cancha de hombres a «palo limpio» para hacerse respetar, si fuera necesario. Pero en esa época la discriminación de género estaba instalada y en la cancha éramos muy pocos, y cuando había partido de rugby ni las propias familias se quedaban a ver a las chicas jugar, todo el mundo pasaba a la otra cancha, todos a ver jugar a los varones.

Hace unas décadas el hockey era bastante más exigente porque se jugaba con palos de madera pesada, en canchas de un césped que no siempre estaba cuidado o corto, con barro, con humedad, bajo lluvia (el partido solo se suspendía si la pelota no corría por el agua o si quedaba oculta por ella). Había jugadas que provocaban que lloviera de abajo para arriba porque, al mover los palos en el agua, esta saltaba y bañaba a las involucradas en la jugada, esas jugadas eran clásicas y también cómicas, las caras con pecas de barro, los pelos mojados, la ropa marrón y verde pasto, esa era muchas veces la experiencia de juego. Y así como lo vemos en el fútbol, había jugadoras más audaces, más barreras y temperamentales, que otras, quienes preferían perder la pelota, a meterse en el barro, y eran víctimas del enojo de sus compañeras. En la foto que sigue, puede verse el estado habitual del pasto de las canchas, en este caso la de Cricket. A pesar de las condiciones adversas, las lesiones eran mínimas porque existía un verdadero espíritu de juego limpio que minimizaba todos los riesgos.

Córner Corto

Con Dagmar decidimos trabajar para que el hockey fuera más conocido y empezamos a visitar medios de prensa, ya que ellos no venían a nosotros. Recuerdo que nos dirigíamos a la página deportiva de los diarios, hablábamos con los periodistas, les dejábamos los detalles de la etapa de fin de semana y ellos prometían cubrir algún partido. Un día se dio el milagro y llegó un fotógrafo a la cancha. Mientras se jugaba el partido advertí que solo le interesaba el córner corto.

«Descubrió el córner corto», pensé, «¿habrá leído algo de las reglas?». Era todo un misterio. El fotógrafo se tiraba al suelo y enfocaba, y así pasó mientras estuvo «cubriendo» el partido. Unos días después salió el artículo publicado y la respuesta al misterio: la foto, que era de una de las chicas sirviendo un corto, estaba enfocada desde abajo y mostraba su ropa interior (parecía esas típicas fotos del verano en la playa, que solo enfocan colas como único tema). De todos modos, y a pesar de los múltiples obstáculos, seguimos insistiendo y logramos algunas notas "deportivas", que dieron a conocer un poco más de lo que venía sucediendo en las canchas.


S JOVENES "DESCUBREN" EL HOCKEY SOBRE CESPED

...ento es la nueva "moda" para las tardes del fin de semana y en poco tiempo puede convertirse en ... juventud uruguaya. Así como el rugby asumió gran popularidad, el hockey sobre césped —un depor... pocos partidarios— está logrando amplia difu-sión entre la juventud. El campo del Montevideo Crick... muestra la foto) oficia de escenario de los ...

9

MÉXICO CON HORST WEIN

En el año 1981 llegó a la FUHC el ofrecimiento de una beca a un técnico uruguayo para el primer curso de entrenadores que realizaría la Federación Internacional de Hockey.

El curso era dictado por el prestigioso entrenador alemán Horst Wein, quien fuera jugador olímpico de la selección alemana de hockey, y luego miembro y entrenador honorífico de la FIH. Con más de 20 libros publicados en varios idiomas, como los famosos "Hockey a la medida del niño" y "Fútbol a la medida del niño", el profesor Wein asesoró en la formación de técnicos de fútbol y hockey a decenas de países.

Los interesados llenamos la solicitud y tuve la alegría y el honor de que me eligieran, pero también la pena de que otros compañeros no pudieran asistir, especialmente Olga y Aída, que habían hecho tanto por el hockey en el Uruguay. Me explicaron que me seleccionaron por mis inquietudes en formar la FUHC e impulsar la enseñanza de este deporte en nuestro país. Por eso me propuse que la oportunidad debía beneficiarnos a todos y que a la vuelta volcaría todo lo aprendido, sin guardarme nada, para que el hockey siguiera avanzando.

Yo solo había tenido oportunidad de viajar a algunos destinos de Argentina, por lo que este viaje fue todo novedad. El curso era en el Centro Deportivo Olímpico Mexicano (CDOM), un complejo modelo a nivel mundial, donde convergen especialistas de todos los deportes para capacitarse dentro del programa del Comité Olímpico Internacional (COI). Este lugar fue una de las grandes sorpresas para mí: todos los deportes olímpicos en un gigantesco lugar con la infraestructura adecuada y maestros seleccionados en cada disciplina. Teníamos una villa olímpica organizada, incluso con locomoción interior y exterior, ¡un lujo!.

Las jornadas de trabajo eran de ocho horas y se extendieron por diez intensos días a puro hockey, que incluyeron varias instancias de evaluación. De estos días de "convivencia" , fue muy positivo para mí, el vínculo que establecimos con Daniel Portugués, único técnico seleccionado por Argentina, quien también estaba sorprendido con las relevantes novedades técnicas del curso para su país, en mayores, pero también y especialmente en cuanto al deporte infantil.

Traje un valioso material, como el libro "Iniciación al Hockey" que cambió las técnicas de nuestra época y me sirvió para replicar la capacitación que recibí en esa instancia. La primera actividad fue una charla en la "Casa de los Deportes Artigas". Luego varios cursos en el ISEF, en el marco de los cursos para entrenadores deportivos, donde trabajé desde el 84 al 99. Mucha gente que hoy trabaja en hockey se formó en esos cursos. En cuanto a la aplicación de las enseñanzas de Horst Wein[4] y su programa de formación deportiva infantil integral, fue muy difícil de implementar en nuestro país. Se necesitaron muchos años para entender que la tabla de posiciones no es lo más importante para los niños y que ellos necesitan jugar, sin presiones emocionales, que disfrutan de aprender jugando y no quieren que los martiricen con posiciones y ejercicios aburridos. Esto vale para todos los deportes de equipo, todos tienen que participar en grupos reducidos y hacer según su capacidad individual: obesos, flacos, chicos, grandes, hábiles o con dificultades, siempre primero el niño, para así evitar finalizar la práctica tensionados, cansados, desmotivados...

Según su propuesta, en los partidos no debe haber titulares y suplentes, porque debe generarse suficiente cantidad de partidos para que participen todos. Si la cancha no alcanza, se divide en partes y se juega a lo ancho, es preferible que jueguen treinta y dos en cuatro canchas a lo ancho, que dieciocho en una cancha y catorce afuera mirando y entrando cinco minutos en el partido.

«Muchachos», nos dijo Horst Wein, «esto se aplica en Alemania desde antes del 74 y tenemos buenos equipos en todos los deportes». Alcanza con repasar el medallero olímpico de los deportes de equipo y la actuación de Alemania en estos.

Los más pequeños juegan tres contra tres con cuatro arcos y rotan, y si hay una falta, se "paga" con tocar una línea y volver. De esta manera el juego es continuo, no se detiene para ejecutar la falta y el niño recuerda que si no respeta las reglas, sale y pierde tiempo con sus compañeros.

4 *En "El Rincón del Formador" , sitio web oficial de Horst Wein, se accede a gran parte de sus artículos, entrevistas y videos : http://www.horstwein. net/ .*

Algunos de los principios de esta modalidad de juego:

1. Tres forman un triángulo, un defensa y dos atacantes: principio táctico.
2. En cada gol rotan: principio de no especializar a edades tempranas.
3. El juego es continuo, en las faltas salen de la acción para tocar la línea y volver a entrar: principio de continuidad.
4. El hecho de defender dos arcos y atacar otros dos exige gran movilidad y los chicos pueden hacer goles con facilidad (que es lo que quieren): principio de definición.

Otra de las enseñanzas fundamentales de H. Wein, fue la importancia de contar con un programa como base, que contemple todas las etapas de la enseñanza deportiva. Los expertos siempre son pocos y no pueden estar en todos lados, pero el programa sí, y para que éste sea llevado adelante, sólo faltan docentes que sean evaluados continuamente y se retroalimenten con el programa.

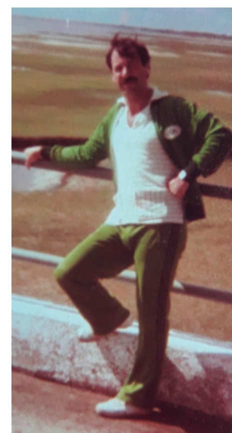
Los mejores entrenadores y profesores con gran experiencia, los expertos en organización y administración, así como los jugadores de primera línea, son los responsables de confeccionar un programa común, en conexión con la Federación. Asimismo, son estos quienes llegado el caso deben corregirlo, teniendo en cuenta los aportes de todos los protagonistas a lo largo y ancho del país. Así es como se arma un hockey nacional. En mi opinión lo demás es místico, de gente que quiere "hacer la suya" y le pone misterio a todo (en esto, lo de «cada uno con su librito» no funciona). Cuando el Prof. Lodeiro gestó la Asociación de Técnicos de Hockey, uno de los objetivos era precisamente trabajar en este sentido, que los técnicos dieran las bases del programa, junto con las autoridades de la FUHC. Siempre se está a tiempo, la gente unida hace cosas importantes.

Como dije, abracé la filosofía y las enseñanzas de Horst Wein y volví muy motivado, a revolucionar el hockey en nuestro medio. Pero la idiosincrasia del fútbol pudo más, e inclusive en hockey todavía a veces dudamos, cuando nos quedamos solos en el camino.

Anécdota sobre este viaje

Cuando me seleccionaron para concurrir al curso, la Federación me entregó el pasaje y yo debía ocuparme de gestionar el pasaporte. Pero un simple trámite podía ser un periplo en la dictadura, especialmente si eras «Categoría B». Recuerdo que cuando fui a la calle Maldonado a iniciarlo, me informaron que estaría pronto en una semana. La sorpresa me la llevé cuando fui a retirarlo, y me hicieron pasar a una dependencia en la que un par de funcionarios comenzaron un interrogatorio. Querían saber qué iba a hacer en México. Yo les repetía que viajaba por una beca deportiva, pero de todos modos insistían, mostrándome listas de colegas de APEFU, algunos de ellos detenidos, otros fuera del país. Me largaban nombres y me preguntaban qué sabía de ellos; yo negaba una y otra vez vinculaciones políticas, y afirmaba que solo estaba dedicado al quehacer deportivo.

Finalmente me citaron para las 13.00 hs. del día siguiente. Cuando concurrí, presionado y nervioso, me hicieron esperar hasta las 16.00 hs., y luego me dijeron que me fuera. La dinámica se repitió por varios días, hasta que solo faltaban tres para la fecha del viaje, cuando por fin me entregaron el pasaporte. Cuando ya estaba en condiciones de viajar, el Comité Olímpico Uruguayo me citó para darme la vestimenta oficial. Me emocioné cuando me probé el equipo deportivo, que me identificaría como representante de Uruguay en esa instancia internacional.



A la vuelta de México, comencé a usar ese conjunto de campera y pantalón verde casi como un uniforme para ir a las canchas, por comodidad (era de una excelente calidad), por agradecimiento, y por orgullo. Un día, en un partido donde el ambiente estaba tenso entre los técnicos (por la propia dinámica del encuentro con algunos entredichos), escucho al Prof. Lodeiro, que estaba del otro lado de la cancha: "Acuña se viste de lechuga y se cree importante". Enseguida me miré el deportivo y le dije que tenía razón, la indumentaria era de un claro "verde lechuga", y nos largamos todos a reír.

10

UN POCO DE FILOSOFÍA DEPORTIVA

El lugar del juego

Recuerdo a Strelau, un polaco que vino a Uruguay en el 74 a dar charlas de fútbol y dijo: «Yo traigo ejercicios y tácticas, pero aprendo del fútbol en espacios reducidos que hacen ustedes y tomo apuntes». Él aprovechaba lo que podía tomar del fútbol local, acá se aprendía y jugaba en pequeños espacios (en relación a una cancha): en el campito, en la vereda, en el cantero, en la calle, en el recreo. Hacíamos partidos de tres contra tres, cuatro contra cuatro, cinco contra cinco y así, a medida que iban llegando los amigos, con arquitos chicos y distintas pelotas y superficies. Muchas veces jugábamos en la calle, donde, además de que circulaban pocos autos, siempre había alguien (una niña, algún adulto o las infaltables vecinas que, escoba en mano, charlaban en la vereda) que nos pegaba el grito si nos distraíamos. Perdíamos la cuenta de los goles, porque no importaba tanto quién ganaba, importaban los cañitos, las salvadas milagrosas, las pisaditas. Nadie se tiraba al suelo para que le cobraran falta, porque como no había juez se aburriría de estar tirado...Los partidos terminaban por agotamiento general o cuando las madres llamaban a tomar la leche. Si era un día de suerte, había tercer tiempo en la casa de a quién le dieran permiso de invitar a merendar (se colaboraba con galletitas María). Era el momento de comentar las jugadas, de alentar al "pata dura" (y más si era el dueño de la pelota), alguno mostraba la huella de un zapato en la pantorrilla y no había rencor por un pie alto, todos amigos, pensando en la próxima. Qué lindo jugar bajo la lluvia, empapados, en el barro, a las risas por alguno que se caía y se levantaba de dos colores. Tanto si jugábamos en la vereda como en la calle, una de las habilidades era no resbalar. Recuerdo especialmente uno de esos días lluviosos que estaba lleno de coquitos de paraíso y yo, que tenía los "Pampero" lisos, me fui al diablo al patear la pelota. Me desperté rodeado de las caras de preocupación de mis amigos, luego de recibir agua en la cara procedente de un charquito cercano y llevada con las manos, en el apuro de hacerme reaccionar. Esa fue la única vez que vi estrellitas por miles, tenía un intenso dolor en la cabeza (dicen que cuando volé aterricé directo con la nuca).

Actualmente tenemos un desarrollo urbano similar al que tenían los alemanes hace cuarenta años y estamos perdiendo los espacios de antaño, ¿debemos copiar el deporte que ellos pensaron para la gran urbe?, porque el campito desaparece... y todo esto es historia. En Montevideo hay pocos lugares para jugar, a los espacios libres los llenan de hormigón, bancos y todo aquello que no necesite mucho control y cuidado. Encontrar buen césped es difícil, nos van quedando los canteros (con el peligro y la exposición a la contaminación que suponen) y algo más...

La calle está llena de peligros y no son los coquitos de los árboles... Tampoco los padres y las madres están cerca para cuidar. Todos están ocupados. Las plazas de deporte, que hace algunas décadas eran espacios de múltiples actividades de integración social y de salud, hoy son lugares inseguros, con poco personal, escasos docentes, materiales insuficientes o en mal estado. El progreso de gimnasios y piletas ha sido muy lento, hoy tenemos algunas excepciones de espacios modernos, pero insuficientes para la gran oferta escolar y liceal, y tampoco hay un programa que incluya espacios de múltiples actividades deportivas, es decir, polideportivos. Estas plazas barriales eran un paseo sano, con mucha gente haciendo ejercicio y donde no se compraba nada, porque la oferta era otra... Hoy el paseo es el shopping, donde grandes y chicos refuerzan su sedentarismo y ganan calorías. Los clubes, en especial los que están en predios municipales y tienen beneficios en impuestos, deberían trabajar para una mayor inclusión social, albergar instalaciones donde exista una oferta de múltiples deportes; pero con la misma lógica de valorar el espectáculo, las inversiones terminan en aumentar la cantidad de gradas, error que se repite.

Fuera de la escuela, los padres priorizan la seguridad, los niños en la casa, con la computadora y en tareas controladas y sedentarias. Entramos en una cultura contemplativa, de gran preparación para el futuro cibernauta: ver celulares, computadoras, televisión, shoppings, estadios, ídolos (profesionales, luciendo productos de marca, haciendo bien su trabajo...). El avance científico ha mejorado en gran parte nuestras vidas, pero se han sacrificado las relaciones humanas, los afectos, la convivencia sana: juntarse para ir a la práctica, comentar luego el partido, discutir, proyectarse

colectivamente, todos valores que da jugar en equipo. Los chicos se aíslan, se alejan, se introducen en su mundo, van perdiendo las relaciones humanas, se ponen más violentos cuando tienen que interactuar con semejantes, con el medio ambiente, con seres diferentes, con plantas y animales. Tienen como referentes a los futbolistas, ídolos que son trabajadores profesionales, empleados cuyo trabajo se asocia al arte, la imagen y la destreza (en algunos casos circense). Los chicos podrían admirar a otros artistas de la imagen, pero la cantidad de horas de exposición diaria de los futbolistas en los medios de comunicación es tan grande y detallada que ocupa gran parte del día, hay muchos intereses en juego.

La gran paradoja es que siguen al fútbol internacional, visten camisetas extranjeras o la uruguaya, pero no saben nada del crack del barrio que juega en un cuadro chico universitario. El fútbol universitario no tiene la prensa que se merece por los valores educativos que tiene. Desde siempre admiramos al crack nacional, pero nos estamos olvidando de la posibilidad de admirar a aquellos que no juegan en ningún cuadro grande, sino que visten la camiseta de algún equipo local y participan en el fútbol social. En mi barrio, el cuadro era el Támesis, que tenía su sede en la calle del mismo nombre. Nosotros admirábamos a los hermanos Tolomeo, ídolos entre los vecinos. Recuerdo que luego de los partidos nos juntábamos a comentar las anécdotas del acontecimiento en el pequeño club. Los niños absorbíamos todos los detalles y nos inspirábamos con los ídolos que veíamos todos los días. Eran referentes cercanos y la mayoría de ellos cultivaban los valores humanos. Si en el barrio se interactuara más, la gente sería más amable. La prensa deportiva tiene que dar visibilidad a la gente común, para eso los barrios deben interactuar con las federaciones y las autoridades locales, llámense alcaldes o ediles, así como con las firmas comerciales. La prensa deportiva debe ampliar su cultura deportiva y manejar conocimientos de todos los deportes.

Deporte Trabajo

El deporte profesional tiene sus propias leyes laborales, contratos, empresarios, sponsors, marcas y un sinfín de obligaciones. Ser muy hábil deportivamente, tener suerte y aprovechar el momento es un arte, porque la carrera es corta y el trabajo de futbolista es exclusivamente para gente joven (llega al límite a los treinta años en general). Múltiples horarios, obligaciones y esfuerzo, como el trabajo de los padres, pero con una gran diferencia en dinero, fama y estatus.

En nuestro país existen dos modalidades de clubes: las Asociaciones Civiles y las Sociedades Anónimas Deportivas (SAD), donde se mezcla lo amateur con lo profesional. En nuestro fútbol profesional conviven las dos modalidades. Las SAD son una manera de reglamentar el fin de lucro de un club, donde sus accionistas operan. El dinero que se mueve en la televisación, en la compra y venta de jugadores, en el uso de la imagen de los jugadores, con la participación de los sponsors, hace que esta manera de encarar el deporte sea en forma de empresa. Ello implica la obligación de clarificar este negocio, que genera riqueza y trabajo. En el futuro, debido a la creciente robotización, el tiempo libre va a ser mayor y deberá ser ocupado por nuevas formas de ocio y trabajo. El deporte profesional es y será una nueva forma de trabajo y debería ser encarado como tal, ya que la especialización exige tiempo completo. Por lo anterior, considero que el deporte se clasifica en amateur y empresa, y la empresa deportiva, como cualquier empresa, debe aportar los tributos correspondientes. Los clubes estaban exonerados de tributos por su función social, pero hoy en día el fútbol y el básquetbol son empresas, que producen deportistas, y todo lo que rodea a estos, con claros fines de lucro. Los clubes que tienen como única razón el deporte profesional, deben cumplir con las obligaciones fiscales correspondientes, y el dinero recaudado debe ser de fomento al deporte formativo escolar, al deporte social, a la infraestructura deportiva, a los jóvenes que estudian, trabajan y hacen actividad física y deporte. Ejemplo de la diferencia de intereses es que quienes dirigen el deporte profesional invierten en estadios cada vez más grandes,

con un claro objetivo económico, lo cual significa mucha gente sentada y pocos jugando, lo que importa es el dinero recaudado y el espectáculo.

En un país con problemas de educación, exponemos a los niños y jóvenes a clases donde los adultos enseñan todo tipo de trucos para ganar. Cuestionan todo el tiempo a quien imparte justicia, cometen faltas graves y procuran no ser identificados, «yo no fui». ¿Cómo queremos que nuestros niños, que ven todo el tiempo este juego de escape de la ley, sean luego ciudadanos honestos?

El dirigente, honorario, muchas veces actúa de acuerdo a lo que le conviene como resultado inmediato, sin importar si la decisión es legal, si es positiva para la comunidad, si ataca valores éticos fundamentales: lo que tiene éxito para el club es válido. Se entregan entradas a barras bravas que no respetan a nadie y alejan a la familia del espectáculo, para presionar al rival, lo que importa es la tabla de posiciones, lo social y deportivo es secundario. Los padres aprenden a tratar con personas que miran al chico como una pieza de engranaje dentro del campo, que minimizan los malos ejemplos, les enseñan a sus hijos a soportar y guiarse por un camino muchas veces tortuoso, porque es «lo mejor para que llegue a ser bueno». La realidad en el Uruguay es que los chicos que llegan al estrellato y se convierten en empresarios exitosos, que arreglan su vida y la de sus familias, son raras excepciones. La inmensa mayoría, luego de hacer una larga travesía por divisiones menores, no son seleccionados en juveniles, y los pocos que quedan jugando a nivel profesional ganan sueldos básicos y cuentan con muy poco tiempo para progresar, limitados por la fecha de retiro. En el medio de estos procesos de selección quedan gurises desarraigados, estudios abandonados y expectativas personales y familiares frustradas.

El deporte profesional es aceptado en todo el mundo, por todos los países y organizaciones, incluso por el Comité Olímpico Internacional, aquel de Pierre de Coubertin, el del fair play. Sus beneficios económicos son fácilmente reconocibles, concretamente en Uruguay podemos decir que tenemos una industria láctea, forestal, del software, cárnica y también la del fútbol, que exporta jugadores y técnicos. Como producto de consumo, el fútbol

mueve la economía en varios niveles, más que nada a través de las marcas, y también actúa como embajador turístico, como parte de nuestra marca país. Este deporte debe ser una causa importante para el país y su trabajo, pero los controles oficiales deben funcionar adecuadamente.

EL Ministerio de Cultura y la Secretaría de Deportes deben controlar a los clubes profesionales, en cuanto a sus estatutos y al régimen de exoneración de impuestos en los casos de estas empresas deportivas y su polémico aporte a la sociedad, bajo el cual se justifican sus exoneraciones fiscales. Una buena política pública en materia deportiva sería alentar los movimientos barriales de carácter deportivo, que prioricen la asistencia o número de participantes y la calidad de lo que se ofrece, en cuanto a la variedad de deportes y la inclusión de todas las edades y niveles. Una política que no entienda la figura del campeón como fin en sí mismo y que aliente que el trofeo final quede librado a la opinión pública, y sea más simbólico que real.

Dejemos de llenar estadios enteros de fanáticos, en lugar de llenar canchas de deportistas: menos espectadores, más participantes. El interés puramente comercial de los espectáculos deportivos llevó a alargar las etapas finales de las competencias, lo que dio surgimiento a los famosos play off y a las liguillas. El razonamiento de que «cuanto más se demore el resultado final de los encuentros deportivos, el resultado económico es mejor» desata una carga de presión, por parte de las hinchadas y de los medios de comunicación, que recae sobre el estrés de los participantes.

Deporte Federado

Como decíamos, en la actualidad podemos reconocer diversos tipos de organización del deporte. Por una parte, el deporte empresa, que es la faceta profesional del deporte y es supervisado por organizaciones como el Comité Olímpico Internacional (COI), o en el caso del fútbol local, por la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF). Los protagonistas de los equipos son trabajadores con dedicación total. Por lo dicho, la responsabilidad y el trato se asemejan a cualquier empresa.

Por otro lado, existe el deporte federado, de carácter olímpico, igual que el anterior, en torno al cual se organizan las representaciones oficiales a Mundiales y Juegos Olímpicos a través de las federaciones de cada disciplina. Si bien los deportistas reciben ayuda por parte del Estado (y de la sociedad civil), los atletas trabajan aparte. Las federaciones organizan los campeonatos y declaran los campeones nacionales del deporte federado. Pienso que el deporte federado, en general, va a seguir los pasos de disciplinas como el tenis, el básquetbol y el fútbol, que necesitan un régimen de empresa para competir con éxito, básicamente porque no se puede «ir a la guerra con un tenedor». En los niveles de competencia actual, la mayor parte de nuestros atletas debe entrenarse en el exterior y recurrir al apoyo económico del Estado. Atendiendo al problema de la generación de nuevos empleos, en el contexto de la revolución del trabajo, producir atletas y técnicos para exportar es una opción válida, como por ejemplo entrenadores y jugadores de fútbol al mercado chino o a otros países.

Deporte Formativo Social

Muy diferente es el deporte social, responsabilidad de la Secretaría del Deporte, la cual debería pasar a ser un Ministerio de Deporte, por la importancia de las horas libres y el ocio que cada vez será mayor en la vida de las personas, y por lo tanto su desempeño con fuertes políticas deportivas será una pieza clave de ese futuro. El deporte social es amateur y recreativo, por lo que no implica un programa de entrenamiento rutinario muy exigente ni participar en competencias anuales. Reunirse con amigos, alquilar una cancha y jugar es un claro ejemplo de encuentro social, así como los pequeños torneos de un día o la rotación de partidos, que evitan la tabla de posiciones y jerarquizan el encuentro y el tercer tiempo. Esta opción se está extendiendo rápidamente, en especial a nivel femenino, ya que permite compatibilizar la vida laboral, familiar, de salud y social, lo cual genera bienestar, en un tiempo de ocio positivo, y evita sumar obligaciones. Existen en el deporte social otras expresiones que involucran juveniles y niños, y en las cuales el premio es el esfuerzo. El deporte social se une en ligas o grupos con una organización básica, para jornadas de fin de semana o de rotación anual. Muchas de estas jornadas se plantean apoyar a una colectividad en un objetivo social, un viaje colectivo, una mejora, etcétera.

Para construir una sociedad más justa debemos contemplar a más personas, proyectar múltiples imágenes, porque los niños son esponjas y debemos educarlos en los valores de honestidad, esfuerzo, trabajo, salud, compañerismo, tolerancia y respeto. El deporte social, con una exigencia media, que respeta el derecho a no ser campeones, que compatibiliza los tiempos para la familia, la cultura, los amigos, que evita presionar al niño y al adolescente, ese es al que se debe dar la mayor importancia, porque está dirigido a todos: altos, bajos, gordos, flacos, con mucha habilidad técnica o con poca, con mucha capacidad física o con poca.

Las federaciones junto con el Estado, deben proporcionar elementos a bajo costo, para que cualquier persona pueda elegir su deporte, incluso los costosos y complejos, como motociclismo, automovilismo o vela. El gobierno no debería promocionar la figura del campeón, sino la del deportista, cualquiera fuere, inclusive el humilde deportista de barrio, porque de esta manera los niños y adolescentes se sentirían con iguales derechos, elevaría la autoestima en la competencia sana y alejaría las actitudes de discriminación. Ser campeón de sí mismo, por todos los obstáculos superados, lejos de las drogas, la violencia y el ocio negativo, junto a la familia y amigos, que son quienes guían al chico por los caminos del deporte, un hábito que puede mantener toda la vida. Se deben destacar los torneos y encuentros locales, alentar la integración barrial en lo social y priorizar el participar como mejor premio. Para ello se debe dar apoyo a las instituciones y organismos locales para que promuevan todos los deportes y a los deportistas amateur y sus logros. Cuando no se reconoce el esfuerzo y los resultados obtenidos por un deportista no profesional, se está discriminando y se pierde la valiosa oportunidad de que la chica o chico triunfador sea valorado como tal, en sus círculos sociales, barriales, etcétera.

Por último, está el deporte escolar, que forma parte del programa curricular de los centros educativos y es puramente formativo. En mi opinión, desde esa condición formativa, no debería exponerse a entrenamientos exigentes y a especialización deportiva a los menores de catorce años, ya que se deben priorizar los valores individuales y de grupo y evitar presiones emocionales, en especial con los padres, que luego las tendrán en abundancia.

¿Qué armas tenemos para empezar a reconstruir nuestra sociedad y superar los grandes problemas de violencia y desintegración que la afectan? La educación, y dentro de ésta, la educación física y el deporte, que son herramientas valiosísimas. Puntualmente el deporte formativo, escolar y liceal y el deporte inclusivo, para todos: que cada institución educativa interactúe con la comunidad y establezca una filosofía deportiva coherente con su infraestructura (que posibilite la diversidad de deportes y disciplinas); que las federaciones interactúen con los barrios y con centros polideportivos que ofrezcan espacios deportivos inclusivos; que los clubes sociales y deportivos estén abiertos a nuevos cambios, que prioricen también una variada gama deportiva. Todo esto con el apoyo imprescindible del gobierno, que debe velar por el interés general.

¿Deporte de élite?

En 1983 yo llevaba más de una década de trabajo en hockey. La cantidad de colegas, colegios y jugadoras había crecido significativamente, pero la formación de técnicos a nivel oficial no existía. Lograr un espacio de formación en el ISEF no era fácil, ya que el hockey era considerado un deporte no solo menor, sino de élite, y esa valoración, basada en un prejuicio social, actuó siempre como una barrera difícil de superar, lo cual sigue ocurriendo aún hoy. Por su lugar de origen, vinculado a la comunidad inglesa que los trajo al país, el rugby y el hockey quedaron etiquetados como patrimonios del distinguido barrio de Carrasco. Sin embargo, estos deportes son muy populares en otros países, porque claramente no existen los deportes de élite, existen deportistas de élite. Extender las posibilidades de que sean elegidos por cualquier persona, independientemente de su lugar social, llevarlos a cualquier barrio como una opción deportiva más, dentro de una política de democratización del deporte, con la ayuda del gobierno, el trabajo y el ingenio, debería ser el desafío. Lo mismo ocurre con otras disciplinas, como por ejemplo con los deportes acuáticos. Su práctica es totalmente adecuada en nuestro país, que cuenta con cientos de cursos de agua y está rodeado de ella, su enseñanza tiene que ver incluso con una cuestión de seguridad y prevención de accidentes. Podríamos pensar que como los botes de regata, canoas, tablas y otras embarcaciones e implementos acuáticos no son accesibles para la gran mayoría de la población, hablamos de deportes de élite. Sin embargo, con una política de apoyo por parte de las federaciones y del gobierno, y buscando alianzas institucionales, pueden ser deportes para todos. La importación a gran escala de embarcaciones e implementos o posibles alianzas institucionales para fabricarlos acá, por ejemplo, con la Universidad del Trabajo de Uruguay (UTU), son estrategias posibles. En los talleres de la antigua Comisión Nacional de Educación Física, se construían y reparaban botes de regatas, entre otros implementos, y de esta manera fueron posibles innumerables actuaciones exitosas de nuestro país en diversos torneos internacionales. El automovilismo y el motociclismo son otros claros ejemplos, ya que implican vehículos y equipamiento muy costosos, pero podrían pensarse desde una política de manejo responsable, en lugares pensados para ello. Se puede correr en coches especiales, con ayuda estatal en su construcción y reparación, importar autos baratos y sin impuestos para tal fin, implementar pistas adecuadas y que la gente participe a bajo costo, en un sinfín de modalidades. En contrapartida, se sacan de las calles a los automovilistas picadores y se los coloca en una pista, que no será de Fórmula 1, pero eso no interesa a la mayoría de los ciudadanos, y de esta forma participan personas que gustan de esas emociones fuertes de la velocidad, pero bajo un claro control oficial. Si se fomentaran más el automovilismo y el motociclismo, existirían menos accidentes, los chicos pasarían a conocer más lo local y aprenderían más del manejo responsable. Todo esto debe tener una buena difusión en los medios de comunicación tradicionales y redes sociales, por-

que los niños admiran y son hinchas de lo que se les presenta.

En 2006 la ORT me contrató para dar clases en su Escuela de Periodismo Deportivo. Mi tarea era introducir en el hockey a futuros periodistas. Esta escuela de múltiple conocimiento deportivo, que dirigía Leonardo Haberkorn, era una excelente iniciativa, pero se mantuvo unos pocos años. Las otras escuelas, que solo formaban en fútbol, tenían más éxito y eran más redituables. Un ejemplo más sobre la importancia de lo público desde una política educativa y de salud, que esté por encima del interés de lucro. La democratización del deporte es en primer lugar una tarea gubernamental para todos los ciudadanos y debe abarcar todos los deportes. Mucha gente dirá que esto es caro, pero mucho más caro es tener hospitales y cárceles llenas.

¿Deporte peligroso?

A propósito de la idea de que el hockey es un juego peligroso debo decir que, en más de cuarenta años de trabajo, nunca tuve un accidente grave en su práctica. El más complicado ocurrió fuera del propio juego, mientras las chicas esperaban para empezar un partido y, distraídas y de gran parloteo, una se colocó el palo en el hombro y al girar le cortó la ceja a una compañera, que terminó con una intervención con varios puntos. Más allá de ese incidente y algunos pelotazos con contusiones menores, no he tenido experiencias con accidentes de entidad.

Las distracciones, en las más diversas situaciones, provocan accidentes. Todos los deportes implican riesgo, lo cual es en cierta medida positivo, porque los niños aprenden a manejar dichos riesgos y luego transfieren la enseñanza de la prevención de accidentes a otras situaciones de la vida diaria, aprenden a ser prudentes, a anticiparse y evitarlos. Cuando a un niño la pelota de hockey le pega en el pie por primera vez, saca su experiencia, y para la próxima situación, probablemente lo levante cuando vea que va en dirección a él. En hockey el manejo de palos y de una pelota tan dura, son elementos que exigen altas dosis de coordinación, velocidad, reacción y habilidad. Para minimizar riesgos los chicos tienen el derecho a ser educados por docentes y técnicos, especialmente durante su infancia. Es imprescindible cuidar su postura en la posición básica desde el principio, que será la base de un buen juego, y la forma de mantener la espalda sana. Para esto también son importantes los correctos estiramientos al principio y al final de la práctica, así como el desarrollo de ejercicios correctivos y compensatorios, y la utilización del equipamiento adecuado (protectores bucales, canilleras y protecciones de arquera completos y de buena calidad).

II

ANÉCDOTAS I

La visita

En 1981 recibimos a la selección de hockey femenino de Paraguay, en el marco de la primera presentación de Uruguay a nivel oficial. La competencia fue en las categorías mayores y juveniles.

Las juveniles, dirigidas por mí, eran: Carolina Milburn, Dolores Castillo, Patricia Bruce, María Vivo, Gabriela Montans, Roxana Benham, Denisse Jones, Ana Inés Brum, Florencia Ryan, Mercedes Vidal, Madelón Steward, Alejandra Steward, Mónica Pugh y Carla López. En la previa del encuentro estaba prevista la actuación de la "Banda de la Armada", que ejecutaría su repertorio en el medio de la cancha. Dentro del edificio del club, a unos cien metros de donde se desarrollaría el encuentro, el presidente de la FUHC, coronel Óscar Pío Llorens, (en dictadura todas las federaciones tenían obligatoriamente un militar al mando) conversaba con las autoridades paraguayas. Nosotros aguardamos junto a los árbitros al costado de la cancha, con gran expectativa y los nervios a flor de piel, mientras las chicas llevaban a cabo una intensa entrada en calor y la banda tocaba su repertorio.

Cuando llegó la hora pautada para el inicio del partido y los jueces en la cancha indicaron el comienzo, la banda seguía tocando... Me acerqué al director para avisarle que estábamos en la hora, pero me respondió tajantemente que solo se retiraría "cuando lo indicara el coronel". Tras varios minutos de confusión, porque no estaba en la cancha, apareció el militar entre un numeroso grupo de personas, levantó el brazo y dio la orden (que solo él podía dar). Por fin se retiró la banda y comenzó a rodar la bocha tan ansiosamente esperada.



INTEGRANTES DEL PLANTEL DE MAYORES

Dirigidas por Dagmar Rooselgard, eran: Isabel Peñalva, Renée Inciarte, Raquel Alonso, María Noel Givogre, Quica Rubio, Nelly Robayna, Annie Milburn, Nani Muñoz, Gabriela Methol, Ana Rhor y Ema García.

Polleritas en el Estadio



ESTADIO CENTENARIO

De Montevideo_Department_Coa.png: Jordevidерivative work: Jkwchui. - Este archivo deriva de: Montevideo Department Coa.png:, de dominio público, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=19997997

En el año 1983 participamos como espectáculo preliminar de un «partido de aquellos», entre Nacional y Peñarol, en el marco de una serie de copas nocturnas, que convocaban a mucha gente en el Estadio Centenario. Una oportunidad inédita de llegar con el hockey al escenario mayor del fútbol.

Como las medidas de las canchas de los dos deportes son muy similares, era necesario realizar pocas modificaciones. Se colocarían los arcos de hockey por debajo del horizontal del arco de fútbol, haciendo coincidir la línea final, y se trazaría el área de hockey con una cinta de plástico bien apretada al piso. De este modo se lograba una cancha de hockey perfecta, que luego de terminar el partido podía convertirse en una de fútbol en cuestión de minutos, al correr los arcos y retirar las cintas.

Se acordó que la contienda sería entre Cricket y Old Ivy. Unos días antes, me reuní con los padres y madres para explicarles sobre esta actividad, y destaqué la importancia de que las chicas convocadas no faltaran al encuentro, debido al compromiso que habíamos asumido con la FUHC y con los organizadores. Al finalizar la reunión, se me acercó el padre de María y me dijo: «Mi hija no va». Ella era una pieza fundamental del grupo, marcadora lateral con proyección hacia arriba apoyando a las delanteras, a su vez marcaba muy firme sin cometer faltas atrás; el suyo era un "juego lindo", justamente lo que necesitábamos para lucirnos en un partido de exhibición. Cuando le pregunté las razones, el padre me dice que «exponer a las chicas a un montón de energúmenos que les dijeran de todo» le parecía una idea nefasta. Yo destaqué que las chicas estarían lejos de las tribunas, que había un foso, tejidos auxiliares, control policial... Pero él remató todos los argumentos: «Acuña», me dijo, «están de po- lle-ri-tas». Nada podía hacer con un planteo de ese tenor, así que decidí resignarme y seguir con los

preparativos de cara al encuentro. La esperada noche del evento entramos por una puerta lateral, y cuando pisamos el césped la emoción fue enorme, con todo aquel escenario nocturno multicolor. El estadio estaba soñado: luces, cánticos, los vendedores en las tribunas, los clásicos avisos por los parlantes, el murmullo de la gente, algunos chiflidos. Mirando desde las tribunas, se veían los dos arcos de hockey dentro de los de fútbol y, por delante de estos, la clásica área oval. ¡Había como cinco mil espectadores! (cifra que aumentaría a veinte mil personas a la hora del clásico).

Ya estábamos entrando en calor al costado de la cancha, cuando llegó María, corriendo y muy agitada, aclarando que se había tomado un taxi a último momento. Fue recibida con la alegría y los comentarios de todos, su llegada fue una gran sorpresa para una noche prometedora.

Disfrutamos de un muy buen partido, pero tan parejo que terminamos empatados y sin goles, y nos quedamos con las ganas de escuchar la reacción de la tribuna. Luego nos dimos cuenta de que, dada nuestra falta de experiencia en un encuentro de promoción, nos faltó prepararnos mejor para el espectáculo y en ello los goles eran claves. De todos modos, según los comentarios oficiales y los populares, nuestra participación fue todo un éxito y el hockey se dio a conocer un poco más...

Travesía en El Vapor

En la década de los 80, la mayoría de los intercambios con clubes y colegios argentinos se hacían viajando en el famoso "Vapor de la Carrera", una empresa que contaba con viejos barcos a diésel, muy pintorescos por su antigüedad y por sus grandes dimensiones. Escaleras, lámparas, espejos, camarotes, todas eran piezas originales de aquellos buques de principios de 1900. Estos barcos eran ideales para viajar con jóvenes y niños, ya que además de la fascinación que les producían todas esas antigüedades, entre las que se destacaba la visita al puesto de mando para contemplar el hermoso timón de bronce y madera, contaban con salón de música y baile, y diversos espacios para reunirse, charlar y jugar. Que la travesía fuera nocturna sumaba más aventura al viaje.



LISTOS PARA LA TRAVESÍA EN BUENOS AIRES

De estas idas a Buenos Aires con el Ivy, recuerdo una especialmente, cuando el Río de la Plata nos puso a prueba. La tardecita había estado agradable, lo que auguraba un viaje tranquilo, pero contra todo pronóstico pasamos del armónico vaivén característico a verdaderas sacudidas. Las cosas se deslizaban y yo miraba a los mozos con cara de preocupación. En determinado momento decidimos llevar a todos los chicos a los camarotes y les indicamos que se acostaran en las cuchetas y acompasaran las sacudidas del barco con la respiración. Al asomarme vi gente en el piso (lo hacían para contrarrestar los movimientos) y personas (¡algunos de la propia tripulación!) vomitando. Todo eso, sumado a los crujidos de la estructura del barco que se percibían claramente, conformaba un panorama realmente tétrico y de pánico generalizado. Tras algo más de una hora, el "río como mar" dio tregua, y las cosas se calmaron. Llegar y encontrar las sonrisas de los chicos y acompañantes que nos esperaban en el puerto, nos alegró la mañana.

La copa

En el año 1983 las chicas del Ivy estaban jugando muy bien y, a pesar de la escasez de jugadoras que teníamos, ganamos el Torneo Oficial de Menores, organizado por la FUHC.

Increíblemente, cuando llegó el momento de la premiación, no había copa para ellas. Los organizadores argumentaron que no contaron con fondos suficientes para costear los premios de la categoría de menores, y solo se compraron trofeos para las mayores. Con esta actitud, era evidente que para los dirigentes, el reconocimiento del esfuerzo y la premiación simbólica de los niños no era demasiado importante.

Esta anécdota, por demás representativa, tiene un final feliz, ya que la directora del colegio encargó una copa para entregar en la ceremonia de fin de cursos. El trofeo era bastante más grande que la de las campeonas mayores, y luce espléndido hasta el día de hoy en las vitrinas del colegio.



Ivy Thomas, campeón nacional de Hockey

El equipo de hockey del Ivy Thomas Memorial School cuya división menores salió 1º en el Campeonato Nacional 1983.

De pie: Prof. Julio Acuña, Rosina Rubio, Soledad Terra, Noel Bascou, Mercedes Borrás, Magdalen Talamás, Ma. Teresa Na varro, Magdalena Col Paula Bianchi.

Abajo: Magdalena Bo nasso, Inés Carrau, Verö nica Pérez, Jimena Guas y Fernanda Brignon.

12

PRIMER INTENTO DE HOCKEY POPULAR

En los 80 mis hijas mayores concurrían a la escuela pública y obviamente el hockey no estaba en las opciones deportivas a las que podían acceder. A pesar de haberse criado en la cancha (los fines de semana era cuando estaban conmigo) y asistir a decenas de partidos, lo que podía ofrecerles en esas largas horas, era darles palos y alentarlas a practicar al costado de la cancha...

Ellas querían jugar y la experiencia de estar excluidas, por no ser alumnas de los colegios que lo practicaban, se hizo cada vez más evidente a medida que fueron creciendo y llegaron a la adolescencia. La opción de incluirlas en alguno de los cuadros que yo dirigía me generaba el temor de que fueran discriminadas, por lo que en 1983 decidí formar un equipo con sus amigas, vecinas y compañeras, y enseñarles hockey al tiempo que se divertían y hacían actividad física extra. Vivíamos en la zona de Tres Cruces, así que alquilé la cancha del Platense Patín Club.

¡Con qué curiosidad miraban los vecinos del barrio a las chicas!, que cambiaban novedosamente el paisaje con sus palos, en una época donde ni la actual terminal ni el shopping existían. Les preguntaban (al igual que sucede hoy, cuarenta años más tarde, fuera de los barrios de colegios privados) si el juego era a caballo (porque al decir hockey la gente asocia con jockey), si no se lastimaban con los palos, o con esa pelota tan dura...

Luego de varios meses de aprendizaje, hicimos algunos amistosos con colegios y clubes, pero no era fácil lograr concretar partidos. Este esfuerzo de autogestión con el Platense, que surgió por una necesidad familiar, fue mi primer intento de superar las limitaciones de acceso y disfrute del hockey más allá de la órbita privada. Supuso experimentar por primera vez todas las dificultades que conlleva el no contar con espacios deportivos públicos adecuados (era muy difícil cubrir los costos del alquiler de la cancha y no todas las chicas podían aportar) y demás limitaciones económicas en cuanto al tiempo de trabajo. Para un docente de la época, que hacía malabares para llegar a fin de mes (a pesar de los múltiples empleos públicos y privados), poder dedicarles el tiempo requerido no era fácil de sostener. Coordinar amistosos cuando había campeonatos, sumaba a la lista de dificultades.

La dura realidad llevó a que la iniciativa se mantuviera solo un año, pero de todos modos la experiencia fue positiva. Algunos años más tarde, ya jubilado, volví a retomar la idea del hockey fuera de colegios y clubes, y logré concretar el proyecto de la escuela Hockey Prado. Contaba con otras herramientas, tiempo y experiencia, además de buenas intenciones...

13

CURSO DE ENTRENADORES DE HOCKEY SOBRE CÉSPED

En el año 1983, luego de varios contactos con las autoridades del Curso de Entrenadores Deportivos que dictaba la CNEF, logré que se incorporara la formación de Técnicos de Hockey sobre Césped dentro de las tecnicaturas disponibles. Fue este un gran avance para el reconocimiento del hockey en nuestro país y un hito en mi desarrollo profesional, ya que por primera vez llevaba el hockey a un espacio de formación oficial público.

Armé el programa en base al de Horst Wein y a las enseñanzas recibidas en la capacitación en México. La formación contaba con dos niveles: comenzaba en el primer año desde cero, ya que varios profesores desconocían completamente el deporte, mientras que otros lo jugaban, por lo que debía contemplar todas las situaciones de partida. En el segundo año, el curso contaría con visitas de técnicos extranjeros; logramos recibir a expertos de Alemania, Rusia y a varios argentinos.

La FUHC proporcionó los palos y bochas, y las clases comenzaron en 1984. Eran de lunes a viernes, de 19 a 23 h, pero dentro de ese extenso horario las clases propiamente de hockey eran dos veces semanales de práctica y una de teórico, las demás horas estaban dedicadas a materias obligatorias para los no docentes.

Las materias del curso eran Técnica y reglamento de hockey, Administración, Anatomía, Psicología, Entrenamiento y Biomecánica. En el primer nivel de "ayudante técnico", se enseñaba como específico todo lo básico del deporte y el reglamento, además de las materias teóricas. En el segundo nivel de "técnico de hockey", eran claves los cursillos que organizábamos, de técnicos invitados por el Comité Olímpico Uruguayo y Solidaridad Olímpica, junto con la Federación Internacional de Hockey. A ello se sumaban las materias teóricas correspondientes al nivel. El curso tenía cuarenta y cinco horas de clase por materia y, al finalizarlas, se otorgaba un título habilitante y válido en la región.

Esta primera generación del curso estuvo integrada por los colegas Pedro Lodeiro, Olga Morixe, Horacio Motta, Fernando Lupano, Jean Elizaldi, Graciela Hierro, Johana Lagarreta, Joaquín Aratti, Javier Peña, Mariela Pardo, Gabriela Bentancor, Francisco Solecio, Virginia Echazarreta, Gabriel Morador, Gonzalo Ferrer y Jorge Gnaso, entre muchos otros. También alumnos que venían de colegios o instituciones, o simplemente por el interés en hacer este deporte. Dentro de este grupo, fueron mis alumnos Allison Páez, Fernando Yáñez y Jorge Norvay, quien tuvo un gran protagonismo en diversas instancias, y al frente de seleccionados que nos representaron, tanto en damas como en varones.

Otras alumnas fueron las destacadas jugadoras Diana Pazos, Bettiana Ceretta, Renne Inciarte, Laura Adiеggo y Rosario de los Santos, que colaboró voluntariamente como ayudante técnica y sería un bastión para el de desarrollo del hockey social. Una larga lista de egresados de la tecnicatura se conformó entre el 84 y el 99. Si bien muchos no llegaron a ejercer o abandonaron, creo que todos se quedaron con algún conocimiento o experiencia, que les sirvió para tener un panorama de este deporte, completamente desconocido unos pocos años antes. Los que ejercieron en forma activa, tuvieron un papel clave en el desarrollo del hockey nacional, tanto en colegios como en clubes y en la selección.



HORACIO MOTTA Y JAVIER PEÑA CON SUS DIRIGIDAS DEL YATCH CLUB.

Quiero mencionar especialmente a dos profes, que fueron grandes compañeros de ruta y amigos: Pedro Lodeiro y Francisco “Pancho” Solecio.

Pedro era el intelectual entre los técnicos. Profesor de Educación Física y Psicólogo de formación, trabajó en varios frentes para organizar el hockey, como la formación de la Asociación de Técnicos y la organización de cursos, entre ellos la venida del reconocido coach argentino Luis Ciancia. Éramos muy amigos, pero en la cancha teníamos un nivel de competencia alto, como rivales, pero con gran lealtad. Lodeiro dirigió los equipos de hockey del Francés y del Lawn, y fue el iniciador histórico de Carrasco Polo.

A Francisco “Pancho” Solecio lo conocí cuando trabajé en la UTU del Cerro y a la Plaza 11, en plena dictadura. Un tipo de voz clara, fuerte y firme, que en primera instancia podía resultar recio, pero que era muy querido por sus alumnos y sería un excelente colega y amigo. El Pancho tenía una sabiduría popular que lo hacía «conocedor de todo». Alternaba su actividad docente y de entrenador de fútbol con el trabajo en un criadero de pollos que tenía en el Paso Molino. Era todo un personaje al “estilo Mujica”, lejos de la imagen del típico profesor de educación física: su vestimenta, pelo, barba, sus dichos y opiniones, y sus vehículos!, que iban desde una vieja camioneta a una famosa «chiva» de carrera, todo conformaba una figura singular. Las similitudes deportivas entre el fútbol y el hockey, y nuestras charlas al respecto, lo transformaron en un perfecto candidato a juez de hockey. Con ese objetivo, Pancho integró esta primer generación de entrenadores, dedicándose al arbitraje durante muchos años, y siendo uno de los primeros jueces rentados en las canchas. Dirigió los equipos de hockey Cachila y Champagnat. En ocasiones, Pancho resultaba especialmente controversial, tal vez porque la idiosincrasia deportiva y social entre fútbol y hockey no es tan parecida como las reglas de ambos deportes, y algunas de sus expresiones caían como “bombas”. Pero al conocerlo uno entendía que esa forma era parte de su “personaje” y así lo tomaba...

Si tenemos en cuenta que el British fue hasta 1978 el único colegio que practicaba el deporte, es sorprendente la actual cifra de mil quinientas jugadoras federadas, a la que se le deben sumar

todas aquellas que aprenden hockey sobre césped como materia curricular o extracurricular. La cifra total supera las tres mil jugadoras, con casi cuarenta colegios, tanto en Montevideo como en el interior, y varios clubes.

Lamentablemente, luego de quince años de formación ininterrumpida, la opción hockey dejó de estar en el ISEF. Actualmente, quienes desean formarse como técnicos en este deporte, sólo pueden hacerlo a nivel privado, en el curso que ofrece la Asociación Cristiana de Jóvenes.

14

EL DEBUT INTERNACIONAL DE URUGUAY

Copa Intercontinental en Argentina 1985

La primera actuación de la selección femenina de hockey sobre césped de Uruguay en una Copa Intercontinental, fue en el año 1985, en Buenos Aires. Las eliminatorias se disputaron en nuestro país, en el Campus de Maldonado, donde nos tocó enfrentar a Chile y Paraguay, y terminamos imponiéndonos ante ambos equipos, y con esos logros pasamos a estar en la Copa.

Para preparar a la selección se convocó al técnico extranjero G. Hunt y al Prof. Aratti como preparador físico, que en esa época trabajaba en el Colegio Seminario. El resultado, como era previsible para un debut internacional de esa magnitud, y con Argentina como anfitriona, no fue el mejor. Pero sin dudas valió la pena, ya que nos otorgó un gran impulso con proyección internacional.



N. Robaina, C. Dupuy, E. Herrera, A. Rohr, A. Acevedo, C. Vera, J. Larbalestier, E. Stanham, V. Stanham, G. Miles, M. Vidal, Luisa Gaminara, Lucia Gaminara, M. Peñalva, D. Jones, P. Peñalva, el D.T. Geoffrey Hunt y Joaquín Aratti como preparador físico.

Primer Campeonato Sudamericano Femenino de Hockey sobre césped



Claudia Van Der Weck, Magdalena Bonasso, Denisse Jones, las hermanas Elena y Verónica Stanham, Rosa Schandy, Soledad Terra, Gabriela Montans, María Noel Cola, Ana Acevedo, Adriana Muñoz, María José Peñalva, Gabriela Miles, Isabel Ache, Mercedes Vidal y Cecilia Dupuy.

En 1986, Paraguay (donde todavía continuaba la dictadura de Stroessner) fue sede del primer sudamericano oficial de hockey sobre césped femenino. Para esta ocasión la FUHC, presidida en ese entonces por el Sr. Raúl Guerra Font, me nombró como director técnico, y al colega y amigo Pedro Lodeiro, como preparador físico. El 15 de setiembre de 1985, contando con el asesoramiento de Hunt, designamos a las chicas que integrarían el seleccionado. Como el torneo se realizaría en julio del 86, tendríamos la oportunidad de encarar un cuidadoso proceso de preparación, con entrenamiento local e internacional. De esta manera, jugamos algunos amistosos en La Plata, con el apoyo de la CNEF, que facilitó horarios de trabajo flexible para nosotros, y el de los clubes. En la búsqueda de una mayor profesionalización, solicité un médico para integrar el equipo, pero debido a la falta de recursos económicos no fue posible obtenerlo. De todos modos, tuvimos la suerte de que se ofreciera a acompañarnos voluntariamente, el fisioterapeuta Salvador Meyer, una persona que le hizo honor a su nombre y le dio un gran apoyo a la delegación.

Yo estaba realmente entusiasmado, principalmente, porque la posibilidad de dirigir a la selección implicaba un claro reconocimiento hacia mi persona. El desafío era ambicioso, pero contaba con un muy buen grupo, con algunas deportistas debutantes y otras que ya tenían la experiencia del Mundial del 85, varias de ellas formadas desde la infancia por mí.

La realidad fue que la primera etapa de preparación previa al verano fue muy irregular, porque tuvimos muchos problemas de inasistencias, por razones personales de las chicas, y dificultades con la infraestructura para practicar. Frente a esta situación, manejamos incluso la posibilidad de no continuar con la preparación, ya que los controles físicos eran lapidarios y la paliza con Argentina podía ser catastrófica desde todo punto de vista (físico y moral). El Prof. Lodeiro renunció y en conversaciones con los dirigentes establecimos nuevas metas, acordes a la situación que teníamos. Nos planteamos que aprovecharíamos la posibilidad de la experiencia y no faltaríamos al compromiso, a pesar de que la preparación no había llegado al nivel deseado.

A pocos días del torneo, nos enteramos que Paraguay tenía entre sus filas a la hija de los dueños de una gran industria maderera, que habían donado una cancha de césped sintético para que las paraguayas practicaran. En ese tiempo, esas canchas eran totalmente prohibitivas para nosotros (y solo tenían antecedentes en Argentina).

A la carrera de obstáculos tuvimos que sumar que por razones económicas, nos informaron que el viaje a Asunción sería en ómnibus (y no en avión). Para hacer frente a esta situación, me propuse un plan de ejercicios de desentumecimiento, eran treinta horas de viaje, con varias paradas que debía aprovechar. Finalmente demoramos mucho más de lo planificado, por los múltiples controles de carabineros y guardias fronterizos. Ya los choferes nos habían advertido que debíamos llevar numerosas listas de pasajeros, porque en el camino las paradas y exigencias de coima eran previsibles. El viaje podía ser una odisea...

Llegamos agotados. Nos alojamos en lo que en aquel entonces era el mejor cinco estrellas de toda Sudamérica. Las medidas de seguridad fueron extremas, varias veces molestas, ya que siempre

teníamos a alguien escoltándonos.

A diferencia de lo acostumbrado en este tipo de competencias, no se realizó ninguna reunión oficial de técnicos para acordar los criterios a aplicar frente a algunas polémicas reglas del hockey, que eran muy discutibles en su interpretación. Una de ellas era la reglamentación a aplicar frente a las bochas elevadas. Ello derivó en una situación injusta que nos perjudicó, pues nos cobraron un penal en vez de córner corto, y de esta manera Paraguay nos empató el partido. La jueza, una peruana sin ninguna experiencia, no dudó en favorecer al local y el partido terminó 1 a 1. Sentíamos que teníamos todo el «clima» en contra.

El estricto reglamento de la época nos prohibía a los técnicos dirigirnos a las jugadoras una vez comenzado el partido. Algo realmente curioso, que obligaba al técnico a permanecer callado en el banco, porque si hablaba, lo expulsaban. Por eso mi delegado me advirtió que acatara esto estrictamente y que solo me podía dirigir a las jugadoras en el entretiempo. Sin embargo, el técnico argentino, que hacía meses estaba contratado en Paraguay, tenía varios ayudantes al costado de la cancha y dirigían tranquilamente a las jugadoras. La trampa era descarada, parecía que tenían un mudo en el banco, pero en realidad eran tres técnicos, mientras que yo estaba «más solo que el uno».

El tema de las bochas elevadas me ocupó en la planificación del siguiente partido, que era con Argentina, así que cuando las vi jugar con Chile tomé nota acerca de las tres jugadoras que elevaban la bocha asiduamente. En la charla previa con las chicas acordamos cómo las íbamos a marcar, nosotros teníamos poca experiencia con las elevadas, ya que para su ejecución exigían superficies perfectas y nuestras canchas estaban lejos de eso.

Argentina presentó una plantilla sub-20, pero con la experiencia de la arquera de la selección mayor. Eran las promesas de un país que había organizado, entre otros eventos, una copa del mundo. De todos modos, las favoritas se llevaron un gran susto en el primer tiempo y con una jugada de córner, que era nuestra especialidad, logramos marcar el primer gol del encuentro. El grito del único hincha uruguayo, padre de dos chicas y dirigente, retumbó en la solitaria tribuna y todos miramos hacia allí, segui-

do por los comentarios de las argentinas, que eran bastantes más que nosotros. La situación les dio una fuerte dosis de aliento a las argentinas, que reaccionaron y tomaron el resto del partido con otro espíritu. Terminamos cayendo 3 a 1, pero con la cabeza en alto. El resultado fue por muchos años el mejor en un partido internacional contra las que hoy son "Las Leonas".

Un penal errado y un gol de las chilenas al final, nos relegaron al cuarto puesto por gol average. No podía creer la mala suerte, en ese momento sentí que no nací con la estrella necesaria, esas también son sensaciones e ideas que experimenta un conductor cuando le toca perder con su equipo.

En el eterno viaje de regreso, alguien dijo que "si hubieran contratado un técnico argentino nos habría ido mejor". El comentario fue muy dañino y estaba fuera de lugar. Tanto las jugadoras como yo, todos uruguayos, estábamos en definitiva, sembrando la semilla uruguaya que más tarde germinaría. Solo sería cuestión de acumular experiencia, enseñanzas, organización y mejores herramientas de trabajo en cuanto a infraestructura y recursos adecuados. De todos modos, entiendo que, a nivel internacional, el aporte de los colegas argentinos es clave por su gran experiencia y que debemos trabajar juntos.



Nuestro mejor puesto llegó varios años después, en los Juegos Panamericanos de Santo Domingo en 2003, donde logramos la única medalla de bronce que tenemos. Uruguay participó con la dirección técnica del argentino Ariel Holan, que lideró un largo proceso, trabajando en coordinación con la FUHC, el COU y Solidaridad Olímpica.

15

MIKHAIL PENKOV “EL RUSO”

En 1990 llegó a través del Comité Olímpico Uruguayo, Mikhail Penkov, el técnico de hockey soviético que había logrado el tercer puesto (femenino y masculino) en los Juegos Olímpicos de Moscú 1980. La URSS no tenía tradición en hockey, pero el hecho de ser los anfitriones en esta competencia internacional, los motivó a prepararse con gran nivel de inversión y dentro de un programa pensado para lograr esos resultados.



De izquierda a derecha: Prof. Luis Ciancia, Prof. Mikhail Penkov, Prof. Pedro Lodeiro y yo.

Los soviéticos convocaron a los mejores expertos pakistaníes y generaron un programa común con los docentes y educadores de su país. Una vez diagramado y pronto el programa, decidieron ponerlo en práctica con entrenadores de otros deportes, como el rugby, y nombraron representantes de las distintas regiones de su enorme territorio. Se marcaron como objetivo básico armar un grupo en cada región, y luego pasar a una etapa de evaluación y seleccionado, de la mano de expertos de hockey. Para todo esto recibieron el apoyo del gobierno, con la debida infraestructura y útiles necesarios. De esta forma el hockey creció y se extendió rápidamente, en un país donde era una total novedad. Los torneos locales no demoraron en aparecer y en poco tiempo salió a la escena internacional la selección nacional, con el excelente resultado ya mencionado. En el marco del boicot que los países capitalistas le hicieron a Rusia en los Juegos, muchos equipos no participaron (uno de los grandes ausentes fue Argentina, que estaba en dictadura), pero indudablemente el programa dio sus

frutos. Mikhail Penkov formaba parte del "Programa Solidaridad Olímpica" del COI. A la primera presentación que dio en Montevideo asistimos unos cuantos colegas, pero luego desapareció todo el mundo y este reconocido profesional (siempre acompañado por una traductora que le había contratado el Comité) terminó dando clases casi particulares en mi casa. Los motivos políticos hicieron difícil lograr el interés y el compromiso de muchos colegas. En mi caso, consideré y valoré especialmente el aporte técnico que podía darnos (y que no tenía nada que ver con la cuestión política), además de la posibilidad del intercambio cultural, que eran contadas en esos años. Por eso estuve encantado de recibirlo, y me puse a disposición para que tuviera una buena estancia en nuestro país, dentro de nuestras posibilidades. El Ruso se quedaba un mes en Uruguay, así que había que sacarle el mayor provecho al intercambio. Entre asados, paseos por la ciudad y una visita a Punta del Este, este especialista me aportó muchos conocimientos técnicos.

Recuerdo que viajando hacia el este, nos entretuvimos intercambiando acerca de las distintas formas de vida entre nuestros países. Le había llamado la atención el tamaño de nuestras casas, por ejemplo, las dimensiones de la mía (un apartamento tipo de tres dormitorios del BHU), que me explicaba sería considerado un lujo para ellos. Lo mismo en cuanto a vacaciones y feriados: me explicó que gozar de tantos días libres era una suerte, que únicamente tenían los empleados del gobierno como él. En Maldonado fuimos de visita a la casa de un colega, y en el camino pasamos cerca de un asentamiento. Cuando vio las precarias construcciones, el Ruso nos preguntó si allí "vivían cerdos o alguna otra clase de animales" y se sorprendió cuando le respondimos que vivían personas muy pobres (evidentemente esos extremos no formaban parte de su paisaje). Cerca de la fecha de irse, insistió en vendernos algunas pertenencias, como ser la máquina de fotos o el reloj (llevarse dólares a su país le era muy conveniente). Recuerdo que incluso nos ofreció mandar los palos y las bochas que necesitáramos en una valija diplomática, a un muy buen precio, aunque la suma era alta para mi bolsillo. Finalmente hicimos negocio con su cámara, una "Zenit" excelente. Antes de partir al norte, Mikhail

tenía agendada una parada en Buenos Aires para presenciar un torneo internacional con nosotros. En ese viaje, me impactó que al igual que en nuestro país, tuvo una muy escasa receptividad en el hockey porteño. Los bonaerenses ni siquiera le hablaban, reflejo de la gran turbulencia política de la época por estos lugares.

16

OTROS TRABAJOS

Old Christians Club



CHICAS DEL CHRISTIANS PREVIO AL VIAJE A CHILE JUNTO AL RUGBY

Paradas de izq. a derecha: Patricia Artagaveytia, Cecilia Gastel, Victoria Etcheigomberry, Victoria Bermúdez, Pia Labat y Adriana Strauch. Delante: Cristina Cassarino, Alba Berruti, Florencia Barbé Genoveva Martorano, Virginia Morixe y Fabiana Dos Santos.
También Integraron este plantel: Fabiana Márquez, Mercedes Larraechea, Dolores Savedra, Fabiana Artagaveytia, Guadalupe Etchemendy, Margarita Storache y Verónica Herrneder.

A mediados de los 90 me contrató el Old Christians Club, para dirigir a este grupo de chicas. Practicábamos en las instalaciones del colegio Stella Maris. Tengo muy buenos recuerdos de esa generación de jugadoras. Especialmente cuando viajamos en 1994 a Santiago de Chile, en conmemoración de la "Tragedia de los Andes", por el respeto y el silencio sepulcral que compartimos mientras sobrevolamos la cordillera. Momentos encontrados de admiración y emoción, por la inmensidad blanca y por la tristeza y el dolor de la tragedia. A ese encuentro asistió mucha gente y fue una muestra de que el deporte amateur da lugar a la integración de distintas comunidades. En cuanto a lo deportivo obtuvimos un empate, un resultado más que interesante, teniendo en cuenta el nivel de las jugadoras de ese país.

Con este equipo viajamos también a Argentina. En México había conocido al profesor Ruben Matos, quien me invitó a visitarlo junto a mi equipo en Santiago del Estero, así que le tomé la palabra y organizamos el viaje con las chicas de Old Christians. Teníamos un trayecto de 15 hs. hasta el destino, así que un buen ómnibus, con un buen audio, era fundamental. Tuvimos una hermoso viaje, tanto por el disfrute de paisajes increíbles, como los de las salinas, como por el gran recibimiento, y la experiencia de jugar por primera vez en tierra batida, una cancha sin pasto. Viaje histórico para nuestras jugadoras uruguayas, solo falló...el audio, apenas salimos!

Richard Anderson



En 1988 empecé a trabajar en el colegio Richard Anderson, recomendado por mi amigo Pedro Lodeiro, que dejó ese puesto para pasar al Colegio Francés.

Comencé dando un curso de hockey, para explorar el interés de las alumnas en este deporte, y como fue todo un éxito iniciamos las clases regulares. En el Richard intervinimos siempre en actividades de estímulo a nuevos emprendimientos y con la intención de jugar en un programa con poca presión emotiva para los alumnos. En este sentido, fuimos cofundadores de la HIFE, una liga infantil que juega sin tabla de posiciones. También en


17 de mayo de 1990 ultimas noticias

Los profesores en A.D.I.C. con gran dedicación. En la nota gráfica ACUÑA y MARTINEZ, dos esforzados técnicos de hockey (Foto: MAURICIO TOKMAN)

Educadores del deporte

Los calificados educadores Profesores Acuña y Aída Martínez, hace muchos años que trabajan en los colegios privados y han sido pilares fundamentales en la obra de A.D.I.C. Mientras Acuña actúa en el Richard Anderson cumpliendo una alta función, aparte de trabajar como especialista en el hockey sobre césped por más de treinta años, l a "profe" Aída, hace 35 temporadas que construye con enorme dedicación en el British School, en tarea vocacional no exenta de calificados conocimientos. El otro día **ULTIMAS NOTICIAS** los ubicó en plena tarea y allí fueron captados como homenaje a dos docentes que tanto han hecho por la educación física.

1988 fuimos pioneros en la organización de jornadas de minihockey, que terminaban siempre con una sana e integradora merienda compartida. Participamos además en la creación de la Liga Inglesa, donde se organizaban jornadas de hockey y atletismo. Posteriormente, la dirección cambió su política deportiva, en cuanto a la organización de actividades curriculares y extracurriculares, y la participación se fue reduciendo.

La semilla de aquellas primeras jornadas dio sus frutos también a nivel competitivo, y el Richard dio origen a varias jugadoras destacadas. Un ejemplo notable fue el desempeño de María Chiara, que obtuvo medalla de bronce en los Panamericanos de 2003 en Santo Domingo, así como la participación de Iroe Gorozurreta y de Patricia Campos en la selección nacional, entre otras chicas que jugaron en primera división.



María Chiara celebra su gol de la tanda de penales, que definió el mayor triunfo para Uruguay hasta hoy: bronce en el Sudamericano de Hockey 2003.

En el año 1999 decidí jubilarme, sumando treinta años de trabajo en el Estado y otros tantos a nivel privado. De todos modos, continué trabajando en el Richard Anderson varios años más, ya que me propusieron seguir con mi actividad docente, y legalmente podía acordar un nuevo contrato. Permanecí en el colegio hasta el 2009, con sesenta y cinco años de edad, todo un récord para un profesor de Educación Física. Esta decisión tuvo mucho que ver con sentirme muy cómodo, dado el excelente grupo humano y profesional que teníamos, y especialmente con mis colegas compañeros: Hugo, Pablo, Mariela, Guillermina y mi amigo Abel.

Ya en los últimos años mi tarea con el hockey fue disminuyendo porque conformar equipos resultaba una misión desgastante, básicamente por la falta de apoyo de los padres en acompañar a sus hijos en los deportes. El tamaño reducido de los grupos agravaba esta situación, y a ello se sumaban las razones de índole religiosa, ya que por este motivo muchas veces no contaba con las jugadoras los sábados, justo cuando hay más actividad en las canchas.

En esos años se impuso la moda de los "pijama party" (sin duda, un invento de alguien que no quería a los niños). Una concentración de chicos comiendo mal y en exceso, alterando sus horas de sueño de manera alarmante para la naturaleza del niño. Una maratón de castigo a los hábitos saludables, justificada por adultos permisivos de caprichos infantiles, de niños que como tales necesitan límites. La falta de criterio llevaba a que algunos los organizaran incluso en hoteles (obviamente en clases sociales con poder económico), situando a los niños en un lugar de simples consumidores.

"¡Atentas, chicas de 4to.! (de primaria), este sábado tenemos jornada deportiva en el campo" La respuesta cada vez más frecuente: "no podemos profe, la mamá de tal...organizó un pijama party el viernes, ¡y el sábado tenemos que dormir!". Cuando un padre o una madre intentaba cumplir y llevar igual a su hija, teníamos que lidiar con una zombi en la cancha, algo sumamente peligroso, además de poco saludable.

Los fines de semana largos, son otro factor distorsionante en los colegios privados, muy buenos para el turismo, pero nefastos para las actividades deportivas sabatinas.

Alejar a los chicos de una actividad grupal deportiva es una oportunidad educativa que se pierde, de convivir para templar al grupo, de aprender a dominar impulsos, a soportar frustraciones, a ganar y a perder. Aprender a respetar a los compañeros y las reglas del juego, respetar al contrario, tener disciplina grupal, dominio de sí mismo, superación individual, controlar la agresividad, y un largo etcétera de razones positivas.

Todas estos factores que se fueron imponiendo en la realidad del colegio, me hiciero entender que ya era el momento de dedicarme a algo nuevo, de iniciar otra etapa...

17

ANÉCDOTAS II

¿Avión o montaña rusa?

Los intercambios que hacíamos entre el Richard y el colegio St. Paul's de Buenos Aires eran un éxito. Esta vez ya volvíamos de la city porteña, satisfechos con la actividad realizada y el comportamiento ejemplar que habían tenido los chicos y abordamos el «panzón» Boeing de Pluna. Luego de un corto carreteo, ya estábamos en el aire, volando cómodamente y muy animados, en menos de una hora estaríamos en Montevideo. Nadie imaginaba que a minutos del despegue entraríamos en una terrible turbulencia, con violentas caídas verticales semejantes a una montaña rusa. Cada movimiento iba acompañado por los ruidos que hacía la quejosa estructura, los maleteros interiores se abrían y las alas temblaban... Yo también temblaba, pero los chicos se mostraban relajados, como si aquello fuera realmente un juego y «¡ooooooooooh!» gritaban cuando el avión bajaba y esperaban a la próxima caída. No podía creer que disfrutaran de lo que para mí era un calvario. Quise esbozar una sonrisa para que no me vieran tan asustado, pero según me contaron, no logré más que una mueca terrible para los que me miraron. Cuando por fin bajamos, los chicos celebraban que el viaje había estado «de más». Yo lo recordaré como el peor viaje de mi vida.

Al ritmo de la salsa

Un día el Club Stockolmo organizó una jornada social, con música, picada y actividades de integración. Nosotros asistimos y participamos de una demostración de salsa de una escuela profesional, que tenía un director cubano especialista en el ritmo.

Los jóvenes del elenco bailaban maravillosamente y la estrella principal exhibía unos movimientos perfectos. Yo observaba atentamente sus pasos y su indumentaria de artista, que incluía la típica y corta pollerita. Cuando llegué al rostro, muy maquillado, me encuentro con una sorpresa que me aceleró el corazón... Miraba a la bailarina, la volvía a mirar, y no podía creer lo que veía... ¡era María!, la estupenda jugadora de Old Ivy, la que aquella noche del Centenario llegó a último momento. Le expresé mi sorpresa y me contó que era contadora y que estaba muy satisfecha con su carrera, pero que siempre quiso ser bailarina de salsa. Fue una gran alegría verla tan independiente. Sus padres aceptaron su vocación a pesar de ser muy conservadores. Yo la felicité, por ser una triunfadora total.

Hockey Lobas

En 2016, en el "Torneo Páez Vilaró" organizado por Lobos Club en Punta del Este, recibí una gran sorpresa. Al final de la tarde Jackie Anaya, la organizadora, expresa que esa cancha sería bautizada con mi nombre, ya que había sido importante para el desarrollo del hockey allí. Yo no entendía por qué, y hasta llegué a pensar que había un error, que Jackie estaba confundida de persona. Pero ella me aclaró que hacía tiempo había participado en una jornada organizada por mí en el Prado (con gran concurrencia de niños y a beneficio de obras sociales), que le había resultado inspiradora para iniciar el hockey en Lobos, con el programa infantil que actualmente se lleva a cabo. Con gran emoción, agradecí el reconocimiento.



Con Jakie Anaya.

18

HOCKEY POPULAR EN PRADO

En el año 2000, con un mayor margen de tiempo libre, decidí dedicarme a un viejo proyecto de hockey "popular", que venía madurando desde hacía muchos años. La idea era buscar un lugar alejado de la costa y de los colegios y clubes que lo practicaban tradicionalmente. El desafío, crear una escuela que priorizara lo social y lo técnico, más que el rendimiento competitivo, y un programa deportivo que le diera la oportunidad a chicos que, por no formar parte de la educación privada, no accedían a este deporte. La oportunidad era hacerlo de acuerdo a mis concepciones filosófico-deportivas y docentes, aplicar lo aprendido, trabajar con independencia, concretar un largo anhelo...

Decidí presentar la propuesta a la Comisión Directiva del Stockolmo, un club de básquetbol y atletismo, situado frente a la primera cancha oficial de la Federación Uruguaya de Hockey, en el barrio Prado. La idea era que los socios interesados pagaran una pequeña sobre-cuota por las clases de hockey. De este modo, el club ampliaba su oferta deportiva y yo accedía a las canchas de fútbol 5 (que estaban bastante desgastadas, pero en las que podría trabajar sin problemas). La Directiva del club aceptó, y comenzamos a ajustar detalles prácticos, días, horarios, etcétera. Junté varios palos, algunos donados por las chicas del Richard, y compré bochas y un equipo usado de arquera.

Esta zona del Prado era testigo de un gran movimiento de jugadoras que iban y venían a la actividad en la cancha de la Federación los fines de semana. La cuadra se llenaba de coches, pero no había nadie que viniera del barrio, todos eran visitantes, particularmente de Carrasco y de Pocitos. La cancha fue ubicada dentro del predio del Liceo Militar para que estuviera vigilada por esa institución y realmente estaba muy bien cuidada. ¡Era una joya! La primera vez que la contemplé, la emoción fue enorme al recordar los comienzos en las canchas de pasto, que a pesar de los esfuerzos siempre tenían pozos, yuyos y mucho barro. En realidad, la única cancha de pasto bien tratada luego de las lluvias invernales era la de British, porque en todas las demás, el hockey convivía con el rugby y el fútbol. Esta fue la primera cancha sintética de hockey con las medidas acordes a la normativa internacional en nuestro país. El pasto sintético, de última generación, y su sistema

de regado automático, era un orgullo para todos los que estábamos en el hockey. Ver deslizar la pelota por esa superficie de 91,40 por 55 m, como si fuera sobre un paño de billar, era un absoluto placer. Pero para los vecinos del barrio, todas estas admirables cualidades de la cancha de la Federación eran completamente ajenas.

Cuando comencé las clases con mi escuela en el Stockolmo tenía tres niñas alumnas, pero a medida que pasó el tiempo muchos chicos y chicas se fueron acercando para probar el nuevo deporte, y también decenas de jóvenes. Con el correr de los años conformamos cuatro categorías: escolares, liceales, juveniles y mayores. En todos los niveles, participamos de jornadas sociales y deportivas, y buscamos la integración con hockistas de otras zonas.

Nuestra muy buena relación con Jorge Ferreira y Pablo De María, de Paysandú, llevó a que varias deportistas sanduceras que estudiaban en Montevideo se sumaran a jugar con nosotros. Formamos entonces un equipo universitario, para poder hacer las primeras armas en un torneo, y nos inscribimos en el torneo correspondiente, que organizaba la muy querida Rosario de los Santos. Por lo tanto, el primer partido del equipo de Stockolmo fue en el Campeonato Universitario del año 2001, un 27 de junio, en la cancha de British, con quien debutamos empatando.



Paradas de izq. a der.: Magdalena Ordoqui, Rosina Ordoqui, Guillermina Bartaburu, Sabrina Nudelman, Magela Sandin, Aline Sagarra y Andrea Bagnasco. Sentadas: Victoria Raymunde, Romina Duarte, Natalia Pereyra, Clarisa Manisse, Eva Quiroga, Carolina Ibarra, Prof. Julio Acuña y Cecilia Toledo.

Por ser un deporte sin contacto físico, donde la habilidad, la coordinación y la técnica priman, el juego mixto es posible en especial en los entrenamientos. Por eso lo promoví como una forma de integración social en el Prado. Hermanos, amigos, novios, vecinos, así se fue construyendo el grupo de varones que participaba y jugaba en jornadas de carácter amistoso. Las prácticas eran divertidas y numerosas. Nos mantuvimos en ese nivel "social" y no llegamos a competir en la liga oficial, por lo que varios de ellos pasaron a integrar los planteles de otros clubes.

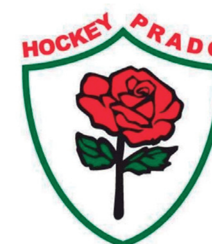


De izquierda a derecha, de pie: Prof. J. Acuña, Fabián Paulette, Omar Vila, Mauricio Muñoz, Adrián Mainero y Marcelo Reineri. Sentados: Matías Paulette, Marek Pietrzick, José Luis Nicola y Martín Acuña.

Sorteando obstáculos

Llegó un momento en que el acuerdo con el Club Stockolmo no pudo mantenerse, porque me solicitaron aumentar el aporte económico, lo cual era imposible para mí, que, lejos de obtener ganancias, apenas cubría los gastos. Debí buscar otra locación para la escuela y finalmente llegamos a la cancha de futbol 5 de River Plate, donde valoré que contaría con un gimnasio como espacio alternativo para los días de lluvia. El lugar era hermoso, a la sombra de añosos eucaliptos y en un barrio muy tranquilo. La "contra" era la superficie de la cancha, que estaba horrible, con girones del viejo sintético, salpicado siempre de hojas otoñales que requerían una limpieza permanente. Emprendimos esta nueva etapa con el desafío de adaptarnos al nuevo lugar, en el medio del parque y más lejos de la locomoción habitual que usaban los chicos. Descubrimos enseguida que los problemas para salir al anochecer de un lugar tan apartado, de grandes fincas y poco movimiento en la calle, nos complicaban la dinámica de las clases enormemente. Fue así que varios alumnos abandonaron y los esfuerzos por llegar y salir en grupo se sumaron. Al ser River un club de "cultura futbolera", la novedad del hockey acercaba muchos curiosos, y algunos se ponían pesados con las chicas, por lo que debíamos estar continuamente alertas junto a padres y acompañantes. En ese momento pensé que el proyecto llegaba a su fin. Pero poco a poco se fue sumando gente nueva, lo que nos permitió mantenernos a flote.

Escuela de Hockey Prado



Un tiempo después cambió el concesionario de las canchas de Stockolmo, y nos ofreció costos más bajos, así que volvimos, pero esta vez manteniendo nuestra independencia respecto al club: con un nuevo nombre, "Hockey Prado", un nuevo logo, que diseñó un amigo (la rosa que hace alusión al Rosedal del Prado), y nuevos colores que nos identificarían. El padre de la capitana, Nani Britos, una querida alumna desde infantiles, confeccionó la bandera que nos acompaña, y tuvimos la colaboración de Gaby, su mamá, en las tareas administrativas y de cobranza. Con todo ese apoyo de gente cercana, armamos la tercera etapa de la escuela de hockey, enriquecida además, con el gran aporte de mi hijo y colega Martín, que luego de recibirse de Profesor de Educación Física se dedicó de lleno al proyecto. Su llegada dinamizó la tarea y atrajo a muchos niños a la escuela, disfrutando el contacto con un docente joven y deportista vocacional de la especialidad.

En esta nueva etapa, también debimos sortear momentos de dificultad económica para poder sostener el proyecto. Fue entonces que Ricardo Gorosito, padre de nuestra alumna Vanessa, tuvo

la idea de juntar envases plásticos usados, y él colaboraba con su camión para llevarlos a vender para reciclar. Para ello instalamos un gran contenedor en el predio de Stockolmo que se llenaba regularmente, ya que cada alumna debía traer envases de la casa. Era sorprendente ver a las chicas bajar de los ómnibus con una bolsa llena de envases y el palo de hockey.

En otro momento decidimos hacer "pegotines" y los vendíamos a los transeúntes y vehículos frente al semáforo de un conocido supermercado de Millán.

Esta tarea colectiva y de compromiso de padres y alumnas de Hockey Prado, ha sido fundamental para el desarrollo y crecimiento de esta escuela, más allá de todos los obstáculos...

Hemos contado además con 10 becas anuales de la FUHC para la inscripción de chicas en la categoría intermedia, beneficio que recibimos bajo la Presidencia de Danae Andrada, dado nuestro carácter popular, y para promover el deporte en la zona oeste de Montevideo.

También nos han apoyado dos empresas amigas, con quienes estamos muy agradecidos, pues el carácter formativo y de baja competitividad de nuestra escuela, no la hace atractiva desde un punto de vista comercial. Estas son: "Soda Cismar", del buen amigo rosarino Gustavo, padre de dos alumnas, es nuestro sponsor desde larga data, y "Equilibrio Propiedades", que nos viene apoyando en los últimos años. En esta etapa de trabajo independiente, pude darme el gusto de integrar a mi hija menor, María José, que a diferencia de las mayores, disfruta el hockey sin aquellas limitaciones, y forma parte de la comunidad "Hockey Prado", actualmente integrando el grupo de "mami hockey".

De ida y vuelta

Con Hockey Prado realizamos diversas jornadas de «ida y vuelta» con clubes de varios departamentos. Ello, gracias a los vínculos personales que fuimos forjando con colegas emprendedoras y comprometidas con esta actitud de integración deportiva y enriquecimiento mutuo.

Para que estos viajes de intercambio sean posibles hay un largo proceso de trabajo previo, donde la respuesta y el apoyo del grupo es fundamental. Hay que pensar en costos, lograr llenar el ómnibus para abaratar el transporte y buscar referencias sobre su seriedad, que sea seguro y con choferes profesionales (y en el viaje estar atentos y si es necesario, conversarles para que no se vayan a dormir). Planificar alojamientos, comidas, paseos, entretenimiento e integración con los locales, más todo lo que hace a la organización de lo propiamente deportivo. «Pasar raya», ver otra vez los costos y organizar actividades previas para juntar dinero y abaratarlos, porque siempre son demasiado altos. Ayudar a quienes no pueden hacer frente al gasto, motivar a todos para que participen y apoyen. Coordinar y recoordinar con quienes nos reciben, atender intereses e inquietudes de todos y cada uno, dar tranquilidad a los padres, manejar ansiedades y expectativas. En definitiva: hace falta mucha convicción, entusiasmo y voluntad. Pero todo lo anterior no es suficiente, porque hace falta un colega que esté dispuesto a embarcarse en esa aventura de ida y vuelta.

En mi larga trayectoria como docente participé en muchos viajes de intercambio con los distintos colegios donde me desempeñé. Pero los que organicé con Hockey Prado tuvieron el componente de respaldo y respuesta de la comunidad que me rodeó y apoyó, y puedo decir que sin el involucramiento activo de las familias no hubieran sido posibles.

Mi amistad con la Profa. Isabel Visele, del Club Remeros de Salto, nos permitió visitarlos en varias oportunidades y ser partícipes de muy buenas jornadas deportivas y sociales.



VISITA AL CLUB REMEROS DE SALTO EN 2003

Recuerdo especialmente la primera vez que fuimos, porque tuvimos que superar algunas vicisitudes...Había logrado reunir un número importante de chicos de todas las edades, varios padres que acompañaban en el ómnibus y otros que se sumarían al llegar. Contratamos una empresa de transporte que era nueva y nos prometió todas las garantías y seguros, pero ya en el viaje de ida tuvimos el cambio de dos cubiertas, cosa que me preocupó. El almuerzo a la llegada era en el club, y había acordado un buen precio con el cantinero. Efectivamente nos esperaron con todo pronto, mesas organizadas, servicio, etcétera. Pero a la hora de sentarnos nos faltaban tres familias, por lo que se redujo considerablemente el número de comensales. Yo no entendía por qué esos padres se habían ido y adónde, ya que habíamos priorizado mantener el grupo unido, teniendo en cuenta además que se alojarían gratuitamente con la delegación en las instalaciones del club. El cantinero me hace notar que faltaban personas, y que habíamos acordado un precio económico por el grupo. Era un papelón. Luego del almuerzo, cuando vuelven los que no estaban, me dicen que se fueron ¡porque no les gustaba el menú! En ese momento lamenté la falta de un psicólogo a quien recurrir en la delegación. No podía comprender que alguien resolviera que era más importante la comida, que adaptarse a lo que había y mantenerse juntos, disfrutando y compartiendo con quienes generosamente nos recibían (dando el ejemplo a sus hijos, además).

El plan en la tarde era jugar y luego hacer un buen tercer tiempo, donde participarían los padres de las chicas locales. Para coronar la jornada, concurriríamos a la piscina y por la noche a una pizzería.

Como teníamos gurises de todas las edades, planificamos también que los más grandes irían a un baile con las chicas anfitrionas (y con abnegadas madres para cuidar). Fue este un viaje realmente cansador, por la atención permanente a un grupo tan heterogéneo. Uno de los chicos, desvelado y sin permiso, fue al hall del club de madrugada y esto sirvió de pretexto a un dirigente para que planteara en la directiva que no estaba de acuerdo con el intercambio deportivo-social, porque «invadíamos zonas que molestaban a los socios». Así fue como los hospedajes en el hermoso Remeros quedaron en el recuerdo.

La próxima ida a Salto fue a través de la Prof. Analía Pety Sardo, quien nos recibió en el "Deportivo Artigas". Se inauguraba otro vínculo con el departamento, con excelentes intercambios. También viajamos a Paysandú, a través de la Prof. Flabis Savis, que entrena a Pasionaria, con quienes hicimos un ida y vuelta con lindísimas jornadas. Al departamento de Durazno llegamos de la mano de Josefina Fernández, entrenadora del colegio San Luis, con quien consolidamos una amistad duradera. Estas colegas tienen en común que son líderes de grupos nuevos, son emprendedoras en el interior, y ello es muy valorable, ya que los obstáculos son muchos más...[5]

5 *Archivo de fotos y videos en: Hockey Prado: https://www.facebook.com/hockeyprado.*



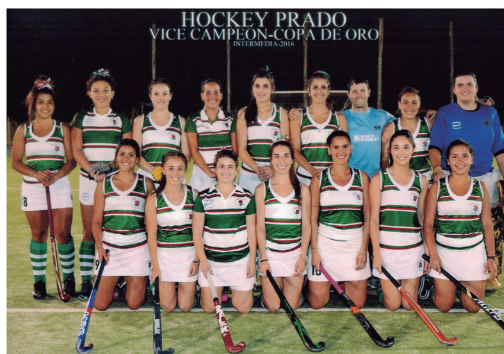
Encuentro "Carlos Páez Vilaró"



Encuentro entre "Prado" y "Maristas" en Durazno.



De izquierda a derecha parados: Andrea Da Silva, Valeria Larrica, Valentina Rivero, Celina Acevedo, Carolina Rivero, Josefina Ballesta, Micaela Rivero, Prof. Martín Acuña, Dr. José Nicola, Prof. Julio Acuña. Abajo de izquierda a derecha: Ángeles Ramos, Dana Flores, Lucía Villares, Georgina Disessa, Oriana Farias, Luana Clavero.



Abajo de izquierda a derecha: Ángeles Ramos, Georgina Disessa, Valeria Larrica, Lucia Villares, Antonella Demineo, Fernanda Rodriguez, Genesis Saldaña. Arriba de izquierda a derecha: Mahya Bonilla, Luana Clavero, María José Acuña, Martina Sisto, Agustina Loureiro, Mariana Britos, Prof. Martin Acuña, Camila Silvera, Evelin Gonnet.



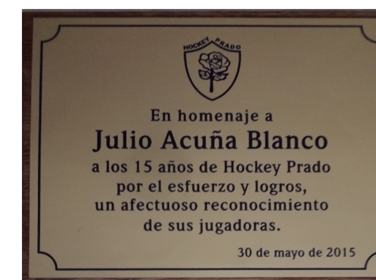
Arriba de izquierda a derecha: Prof. Julio Acuña, Prof. Martín Acuña, Stephanie Werner, Mariana Britos, Agustina Loureiro, Josefina Ballesta, Tamara x, Micaela Rivero, Angeles Ramos, María José Acuña. Abajo de izquierda a derecha: Lucía Villares, Georgina Disessa, Dana Flores, Valeria Larrica, Carolina Rivero, Luana Clavero.



De izquierda a derecha, de pie: Vanessa Gorosito, Martina Díaz, Florencia Cuadro, Laura Pastorino, Mariana Britos, Fiorella Piro, Yenifer Bonifacino, Antonella Demineo, Carolina De Arteaga, Stephanie Warner y Prof. Julio Acuña. Abajo: Ricardo Gorosito, Emilia Rossini, Marina Ojeda, Francesca Mariani, Kati Da Silva, Lucía Villares, Yanina Pandiani y Paula Avellaneda.



Charla previa a un partido amistoso en la cancha Círculo de Tenis de Montevideo. Categoría escolares "sub 12" y "sub 10".





La "Sub 13", en el Torneo Intercolegial "Flor de lis", campo del Liceo Francés, 2018.



Profs.: Julio y Martín Acuña.

19

VALORES

Patricia Campos



Patricia era una niña enamorada del hockey. Pasaba mucho tiempo entrenando y mejorando sus habilidades técnicas en el campo del Richard, a veces incluso solitariamente. Esa tenacidad, voluntad y talento, la llevaron a la cima de nuestro deporte: fue jugadora de primera división y capitana de la selección nacional. Varias veces campeona con Yacht entre los años 2011 a 2013. Para mí fue un orgullo y un privilegio haberla tenido de alumna. Hay personas con gran talento que pasan horas entrenando lo que les sale mal, perfeccionando técnicas, trabajando extra. Eso es disciplina, y es la diferencia entre un deportista de primer nivel y otro que toma el deporte de forma relativa (lo cual también es muy válido). Pato siempre entrenó como una jugadora de primer nivel.

Eva Quiroga

Una tarde llegó al Stockolmo una chica de dieciséis años, de complexión fuerte y piel aceitunada, y preguntó si podía probar una clase. Luego de darle una explicación técnica básica, se integró a la práctica y, a los pocos minutos, cruzamos miradas con mi hijo (y a esa altura colaborador), el Prof. Martín Acuña. Las miradas decían «¡increíble!». La facilidad y soltura de movimientos en la ejecución de lo indicado, hablaban de una deportista con gran futuro. Le pregunté qué deporte hacía y me respondió que practicaba fútbol.

Eva se registró como alumna y con el correr de las prácticas demostraba que tenía todo: voluntad, tesón, técnicas asimiladas y condiciones naturales.

Una noche en una reunión con la comisión directiva del Stockolmo, donde yo estaba presentando el informe de mi actividad, el cobrador del club me explica que concurrió a cobrar a una dirección en un barrio dificilísimo y que se negaba a volver. Yo, que tenía claro que hablábamos del barrio de Eva, le expresé que el problema se resolvía becando a la chica. Eva no faltaba nunca a la práctica y hacía un gran sacrificio para ello, ya que alternaba los entrenamientos con su trabajo. Jugaba de líbero (cerca de la arquera, al borde del área) y no dejaba pasar a nadie, pero además era una excelente compañera, un orgullo del equipo.

Un día nos cuenta que una tía que vivía en España le ofreció ir a vivir con ella. Así se marchó, con nuestro pesar de haber perdido a una gran deportista y gran persona, pero contentos de que fuera para su bien. Un tiempo después recibimos noticias suyas, nos contaba que estaba jugando en el equipo de hockey de Barcelona y que en ese momento se encontraba en una pequeña gira por Europa. Para nosotros fue una sorpresa mayúscula y una gran satisfacción, haber sido el vínculo deportivo para esta chica, que soñaba y merecía vivir mejor y así fue. La historia de Eva Quiroga trascendió públicamente, ya que "Teledoce" hizo una transmisión en directo con Barcelona, un día de diciembre de 2011, donde nosotros dimos testimonio de este ejemplo de superación. La Escuela de Hockey Prado recibió el reconocimiento como «el ejemplo perfecto».

Actualmente, Eva integra el seleccionado de mayores de treinta y cinco años, representó a España en 2018, en el campeonato europeo, y ganó la medalla de bronce.



Eva está en la fila del centro, cuarta jugadora de izquierda a derecha.

Ángeles

A través de Liliana, mi compañera, conocí a una veterana maestra del Hogar Uruguay (dependiente del Inau). De nuestras charlas, yo como siempre contando historias de hockey (y en esta etapa, de mi escuela en el Prado) y ella, con la misma pasión, contando de su tarea en el hogar, surgió la idea de colaborar con algunas becas, y recibir a chicas que quisieran aprender este deporte en Hockey Prado.

Recibimos a varias niñas que se integraron y gustaron del juego, pero enseguida se destacó una, por sus cualidades coordinativas, su habilidad y facilidad para aprender, y sus buenas condiciones atléticas. Ángeles, que era una chica muy reservada y con una pesada mochila sobre sus hombros desde chica. En el hockey encontró una manera de afirmarse, de mostrarse y relacionarse, de vencer su timidez. En poco tiempo su evolución fue notoria y pasó a ser una niña que se lucía en la clase, orgullosa de sus habilidades y logros. Esto también se vio reflejado a nivel escolar y desde el Hogar, tuvimos noticias sobre sus mejoras en las calificaciones, en su disciplina y prolijidad.

Primero la acompañaba alguien del Hogar, la llevaban y la iban a buscar a las prácticas. Pronto comenzó a manejarse con más independencia y una madre que colaboraba con la escuela, la acompañaba a la parada y ella llegaba sola. Cualquier demora era motivo de aviso y comunicación, el diálogo con la directora del Hogar, era continuo. El destaque y talento deportivo de Ángeles



en la cancha, llegó a oídos de la Prof. Rosario Ardanaz, jefa de torneos de la FUHC, quien tuvo la iniciativa de reconocer y estimular a esta gran jugadora, con la entrega de un flamante palo de hockey de primera.

Ángeles ha seguido su ruta de constante superación y es un gran valor para Hockey Prado. Nosotros estamos satisfechos de haberle brindado un espacio que, como todos los niños, se merecía. Nuestro vínculo con el Hogar Uruguay y con su Directora ha perdurado en el tiempo, tenemos una relación de confianza y las chicas tienen una puerta abierta, como una alternativa más.

Inés Bauer

Es la jugadora más veterana del hockey uruguayo. En la década del 70' jugó en el Círculo de Tenis de Montevideo. Hoy en día defiende al equipo de Almost, y es un claro ejemplo de que el deporte puede ser para toda la vida.



Las hermanas Bauer, Inés en el centro y Gabriela "Bibi" a su derecha, junto a otra jugadora de Almost Club.

20

CAMINO AL POLIDEPORTIVO OESTE

A fines del año 2011 llegó a la FUHC una propuesta de realizar canchas de césped sintético a un precio muy bajo, por un convenio entre la Federación Internacional de Hockey (FIH) y la empresa Forbex (con filial en Argentina). Nuestra federación pidió a sus afiliados que le remitieran una nota de interés y de posibilidades, atendiendo especialmente lo que refiere al contrapiso, es decir, la base de sustentación donde sería factible asentar la futura cancha.

Desde Hockey Prado teníamos la expectativa que la FUHC volviera a interesarse en colocarla en lo que fue la cancha oficial de la propia federación en el Prado, más concretamente en el predio del Liceo Militar General Artigas. Pero nuestras esperanzas se esfumaron cuando desde la presidencia se nos respondió que esa cancha ya no tenía una base adecuada para colocar un sintético. Esa respuesta no nos conformó como afiliados y como única entidad que difundía el hockey en esa zona de la ciudad, o sea, la región oeste de Montevideo.

Posteriormente recibimos la visita de un técnico argentino perteneciente a Forbex, por lo que fuimos citados junto a todos los clubes, por la Federación, a una instancia de intercambio e información en la Casa de los Deportes. En dicha reunión planteamos nuestra propuesta directamente al técnico, quien nos respondió que conocía perfectamente el lugar y que «era muy apropiado para ubicarla». Una alegría la respuesta, pero ni idea cómo podríamos hacer realidad el proyecto, si la FUHC no nos apoyaba. Con ese problema nos fuimos a casa.

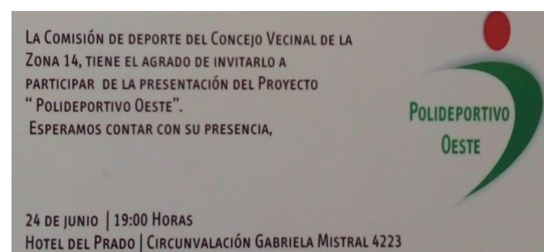
Días después decidí llamar por teléfono al técnico argentino (nos había dejado su tarjeta en la reunión) y consultarle si era posible pensar una cancha en la que se pudiera jugar hockey y fútbol, es decir, una cancha multipropósito, donde el material fuera apropiado para los dos deportes. Me respondió afirmativamente, pero me aclaró que había que realizar estudios y definir, ya que una de las dos canchas no sería oficial (no podría ser homologada por la federación correspondiente), había que optar en este sentido, fútbol o hockey. La razón que planteó es que no existe hasta el momento una solución en cuanto al tipo de material para fabricar un pasto homologable para las dos disciplinas. Una opción podía ser una cancha de hockey oficial y una de fútbol amateur. A mí me

pareció una buena idea, porque se contaba además con la pista atlética, en uso activo en ese entonces, que se podría mejorar y lograr así un espacio de actividades múltiples, con una superficie central de grandes dimensiones, que permitía las más diversas actividades y prácticas deportivas.

La idea fue tomando forma y pasé a dedicar mi atención en pensar cómo podían contemplarse los intereses de los distintos actores en el territorio. La propuesta de una cancha pública de hockey, nada más ni nada menos que en el oeste de la ciudad, tenía un valor inmenso, pero además contemplando la de fútbol amateur, el Liceo Militar, que debía ser nuestro aliado estratégico (ya que, entre otras cosas, podrían aportar mucho en el cuidado de este espacio), podía desarrollar su deporte favorito. Por otra parte, se podrían practicar algunas de las disciplinas atléticas (obviamente no todas, porque lanzar una jabalina o un martillo, requieren condiciones muy específicas). Todo este panorama, resultaba en un interesante polideportivo, que todo el barrio podría aprovechar (escuelas, liceos, clubes de la zona y particulares, convenios interinstitucionales, etcétera).

En 2012 presenté el proyecto por escrito a la Comisión de Deportes del Concejo Vecinal 14 (perteneciente al municipio A). Luego de trabajar el tema en reuniones prácticamente semanales con los concejales, se realizó una primera presentación formal de la propuesta. Asistieron a esa instancia las autoridades de la Federación de Atletismo, del Círculo de Tenis de Montevideo, y el Presidente del Comité Olímpico Uruguayo, Dr. Julio César Maglione. Nosotros preparamos un Power Point para presentar la idea.

Posteriormente tuvimos diversas entrevistas y recibimos aportes que enriquecieron el proyecto. El Ministerio de Desarrollo Social y el Ministerio de Turismo y Deporte, lo declararon de interés ministerial y se declaró además de interés municipal por los municipios A, C y G. El 24 de junio de 2013 se presenta oficialmente el proyecto en una hermosa ceremonia que contó con mucho público en el "Hotel del Prado". Personalmente, y con transporte provisto por el Ministerio, concurrí a entregar las invitaciones del evento...



Invitación 2013.

El Proyecto Polideportivo Oeste, ubicado en el predio anexo al Liceo Militar Gral. Artigas, plantea en su introducción:

> *Nuestra propuesta es transformar el predio ya existente de la pista de atletismo del Liceo Militar General Artigas de Camino Castro, en un polideportivo de referencia y utilidad para la zona oeste. El mismo contribuirá a mejorar la infraestructura deportiva de la ciudad de Montevideo, con una pista de atletismo de sintético, zona de lanzamiento de bala y saltos y una cancha central de sintético multiuso, adecuada para la enseñanza y práctica de varios deportes que se ajusten a la superficie como son: hockey, fútbol, handbol, voleibol, tenis, gimnasia y otras actividades sociales y recreativas. El proyecto pretende ser un polo deportivo, integrado al conjunto de ofertas deportivas de las instituciones públicas y privadas que actualmente están trabajando en la zona. La participación de vecinos, en especial de la zona del Municipio A, integrando también a los Municipios C y G, es fundamental para la realización de este proyecto.*

Como objetivo general tenía «promover y democratizar la enseñanza y práctica deportiva en la zona oeste de Montevideo» y como objetivos específicos «mejorar y poner a punto las instalaciones deportivas existentes en el predio anexo al "Liceo Militar General Artigas", adecuar y construir la infraestructura de soporte de las actividades deportivas proyectadas (vestuario, iluminación, accesibilidad), y gestionar el espacio deportivo en forma eficiente, participativa e integradora».

Se incluía también una justificación, actividades a realizar y recursos humanos, mantenimiento y recursos financieros, beneficiarios directos e indirectos y el modelo de gestión, y se adjuntaba un presupuesto (basado en la oferta de la empresa Forbex, la inclusión de vestuarios completos, etcétera).

La politización del tema llevó a que el trabajo del grupo promotor (la Comisión de Deportes del Concejo Vecinal 14) se fuera llenando de obstáculos, ajenos al propio proyecto. El primer paso era formar una asociación civil sin fines de lucro, que sería la encargada de gestionar los aportes económicos para el financiamiento del proyecto, lo cual no llegó a concretarse.

Varios meses después, ingresó un nuevo actor, la Corporación Nacional para el Desarrollo (CND), con una capacidad de ejecución y un presupuesto muy distinto al que veníamos manejando, focalizaban en otras prioridades. En las obras que finalmente ejecutaron, se eliminó el trazado de la cancha de fútbol y se hizo una pista de atletismo con características muy distintas a las del proyecto original. Por otra parte, se modificó la planificación original de utilización de las columnas existentes para la iluminación del complejo (fundamental para un buen aprovechamiento de más horas del día). Los vestuarios, que nosotros pensamos fundamentales para brindar infraestructura para la práctica de hábitos saludables (para una población que no siempre accede a una ducha caliente), quedaron postergados. En cambio, se realizó una gran inversión en la pista de atletismo, con pautas exigidas a nivel internacional, con la idea de sumar una pista reglamentaria de atletismo para esta zona.

Nos parece una decisión equivocada, porque los deportes de equipo (realizados en el área central) podían convivir perfectamente con algunas actividades atléticas, y para eso era suficiente mejorar las condiciones de la pista, de este modo se aprovechaba mejor el espacio y la inclusión de deportes diversos. En cambio, esta pista de atletismo de lujo, difícilmente pueda desarrollar todas las disciplinas que incluye este deporte a nivel olímpico en un espacio compartido (lanzamiento de martillo y jabalina, disco, saltos, etcétera). ¿Podrá albergar campeonatos internacionales de atletismo? En definitiva, se invirtió un presupuesto que multiplicó el original, se cambiaron las prioridades y los objetivos, y se dejó de coordinar con los actores del territorio, que veníamos traba-

jando desde el planteo de la propuesta.

Más allá de nuestras diferencias, obviamente estamos muy entusiasmados de que se inaugurara la primera cancha reglamentaria pública de hockey sintético del país. Esperamos que, mediante una correcta gestión y especialmente coordinación, el atletismo y el hockey puedan compartir este complejo, de modo de lograr dar un acceso democrático a la enseñanza y a la práctica deportiva, a toda la zona oeste, en primer lugar, y a todos los ciudadanos, en general.



16 de Noviembre de 2019, inauguración de la primera cancha reglamentaria de hockey pública de nuestro país, en el Polideportivo Oeste del Prado.



21

HOCKEY EN LA PLAYA

El estadio Arenas del Plata, en la playa Pocitos, donde en la temporada de verano mucha gente toma contacto con distintos deportes, me hizo pensar en nuestro «fútbol con palos» y en lo conveniente que podía ser jugar allí como espacio de difusión. Busqué información en internet y encontré que era una modalidad que se jugaba en varios países, entre otros, España, Bélgica y Holanda. Me entusiasmé y descargué las reglas. Una de las variantes respecto al césped es que en la arena se realiza mucho juego aéreo, por lo que esta modalidad tiene bastante de malabarismo. Se juega con una pelota liviana (de entre doscientos cincuenta y trescientos gramos), similar en tamaño a la de handbol, con cinco jugadoras por lado. Dado el esfuerzo físico que implica, se usa para hacer pretemporadas de preparación para hockey sobre césped.

Invité a una práctica experimental a las jugadoras de Hockey Prado y aceptaron el reto. En el interín me encontré en un partido con el Prof. Gabriel Morador, con quien compartí la idea y enseguida se entusiasmó. Luego planteamos la iniciativa al Ministerio de Deporte y recibimos el apoyo para coordinar algunas horas en el estadio.

Iniciamos las prácticas semanales en el Arenas del Plata e invitamos a participar al Círculo de Tenis. Propuse jugar con las chicas mezcladas (no por equipos), con el objetivo de evitar presiones y aprender juntos. Por nuestro lado, los docentes nos enfocamos en estudiar las reglas y entender la técnica, ya que no teníamos experiencia alguna. Siempre la consigna fue lograr un juego seguro, evitando todo tipo de lesiones, y divertirse, en una experiencia colectiva positiva entre todos los clubes. En estos primeros encuentros comprobamos que las chicas aprendían con facilidad y se divertían en el ambiente playero estival, en una época del año de descanso de estudios, lejos del estrés y de la competencia. Por otra parte, el ejercicio propioceptivo de desplazamientos en terreno inestable, el trabajo en coordinación, la intensidad de fuerza física de piernas y brazos requerida, el entrenamiento de la destreza en movimientos complejos y el gran trabajo cardiovascular hacen que esta modalidad de juego tenga un valor de entrenamiento superlativo.



Valeria Larrica, práctica en Estadio Arenas del Plata

El 27 de diciembre de 2014 jugamos el Primer encuentro de hockey playa de Montevideo, con el auspicio de la FUHC y el Ministerio de Turismo y Deporte. El hockey playa pasó a integrar el Programa Playas de la Intendencia de Montevideo en forma oficial, por ahora voluntario, mientras se preparan llamados a docentes.

A lo largo de las temporadas, el hockey playa se fue extendiendo y empezamos a trabajar con más días y locaciones de práctica.

Para avanzar en la difusión y en el estudio de esta modalidad, organizamos un seminario y taller con mi hijo, Prof. Martín Acuña, y yo como docentes. Este se realizó en el Club Banco República (ubicado próximo al Arenas del Plata), los días 11 y 12 de febrero de 2017. Contamos con el auspicio de la IM (Programa Playas) y de la FUHC, y tuvimos una muy buena asistencia. Hoy en día se pueden presentar en llamados.[6]

En 2018 recibimos la invitación de participar en los IV Juegos Suramericanos de Playa, que se realizarían en el mes de marzo de 2019, en Rosario, Argentina. Los deportes de playa en esos juegos eran trece y pasarían a ser catorce con el debut del hockey playa. Junto con la FUHC trabajamos en una amplia convocatoria para

---

6 *Archivo de imágenes y videos en Hockey Playa de Uruguay: https:// www.facebook.com/julioplaya14/.*

conformar una preselección, entrenadas por el Prof. Martín Acuña. Finalmente, desde la organización nos avisaron que se suspendía el hockey playa en el evento porque les faltaban equipos participantes. Quedará para próximas oportunidades.

Las ventajas de continuar extendiendo la práctica del hockey playa, además de las ya señaladas, tienen que ver con la difusión del hockey en general, también en sus modalidades más tradicionales (césped 11, reducido, sala), y la posibilidad de que funcione como programa de iniciación a la disciplina, al captar población que habitualmente no está en contacto con el deporte cuando se desarrolla en canchas apartadas o gimnasios cerrados.

Tenemos un espacio público de quinientos kilómetros de superficie de playas para aprovechar e incentivar el juego en este excepcional ambiente natural, poniendo el acento en la diversión, el encuentro social y la generación de hábitos saludables en temporadas de ocio.





En estos cincuenta años de docencia he trabajado con niños y jóvenes de las más diversas realidades socioeconómicas y he comprobado que el deporte es un valioso instrumento. Fui docente de niños que corrían descalzos y desayunaban mate cocido, y de otros que venían a clase con chofer y les cocinaba la empleada de turno. En todos los ámbitos, trabajé desde los valores de respeto, tolerancia, esfuerzo y superación personal.

Respecto al hockey, deporte al que me dediqué con absoluta pasión, he tenido una larga pelea por llevar su práctica y disfrute a nuevos territorios, intentando superar los prejuicios que su historia de deporte de la alta sociedad genera en nuestro país, para que pueda ser una opción más para cualquier persona que así lo desee.

Dadas mis características personales, no he sido un gran líder y en varios pasajes de estos relatos dejo constancia de ello, pero espero haber sido un buen ejemplo para mis colegas, mis alumnos y mis hijos.

Hoy (2020) el ISEF no ofrece formación en este deporte olímpico a sus alumnos futuros profesores, lo cual es un gran déficit, teniendo en cuenta que el hockey sobre césped ha logrado una gran presencia como deporte femenino en el país. En un claro proceso de democratización recorrido, hoy tenemos cerca de cuarenta colegios que lo practican en forma curricular o extracurricular, varios clubes, escuelas e iniciativas populares, se ha extendido a todos los departamentos y son los Profesores de Educación Física los que trabajan en primera instancia con el deporte formativo, en el ámbito público y en el privado.

La cancha de hockey pública recién inaugurada, será un valioso instrumento, y apoyaremos el hockey en sus diversas formas, pero siempre como herramienta de formación educativa, que es lo que reclama la sociedad.

Actualmente estamos trabajando junto a colegas argentinos en la iniciativa del "hockey social", que tiene como base buscar la inclusión y la socialización del hockey.

22

BREVE CURRÍCULUM

Julio Acuña Blanco


Julio Acuña, nacido en Montevideo, el 12 de abril de 1945.

Formación académica:

1968 - Profesor de Educación Física egresado del Instituto Superior de Educación Física (ISEF).
1984 - Entrenador de Hockey sobre Césped (título otorgado por competencia notoria por ISEF) .

Cursos de capacitación en hockey:

1980 - Curso para Técnicos y Árbitros de la Federación Uruguaya de Hockey sobre Césped.Montevideo. Dictado por: Rodolfo Mendoza (Argentina).
1980 - Representante de Uruguay al Primer Seminario de Técnicos de la Federación Internacional de Hockey. Centro Deportivo Olímpico Mexicano (CDOM), 1 al 7 de diciembre. Dictado por: Horst Wein (Alemania).
1987 - Curso de actualización y perfeccionamiento. Córdoba (Argentina), 12 al 17 julio. Dictado por: Daniel Portugués (Argentina)
1989 - Curso de entrenadores nivel Internacional. Bs. As., 23 al 29 de abril. Dictado por: David Whitaker (Inglaterra).
1989 - Curso de actualización en hockey. Montevideo, 30 de agosto al 19 de setiembre. Dictado por: Robert Willing (Alemania)
1990 - Curso de actualización en hockey sobre césped. Montevideo, 20 de marzo al 4 de abril. Dictado por: Mikhail Penkov (URSS)
2005 - Curso para Entrenadores. Argentina, 25 de abril. Dictado por: Ernesto Morlan.
2005 - Taller de Desarrollo de Clubes PAHF (Federación panamericana de hockey). Montevideo, 22 al 24 de abril. Dictado por: Jorge Querejeta.

Trayectoria profesional:

1968 al 2000 - Prof. de Educación Física de la Comisión Nacional de Educación Física. Actuó en diversas dependencias de este organismo, culminando como encargado interino del Curso de Entrenadores Deportivos de ISEF.
1973 a 1977 - Prof. de Hockey en Montevideo Cricket Club. Inicia primer grupo de varones de hockey césped en 1976.
1974 a 1976 - Colaboró en el proceso de fundación y redacción de estatutos de la Federación Uruguaya de Hockey sobre Césped.
1978 a 1988 - Prof. en Ivy Thomas Memorial School. Inicia a Ivy Thomas en hockey en 1979.
1984 a 1999 - Docente responsable de la Cátedra de Hockey (Técnica y Arbitraje) del Curso de Entrenadores de técnicos deportivos del ISEF.
1986 - Director Técnico al primer Sudamericano de Hockey sobre césped en Paraguay.
1988 a 2008 - Prof. y Coordinador de Hockey en Colegio Richard Anderson.
2000 a 2019 - Funda y dirige “Hockey Prado”, escuela de hockey de carácter popular.
2006 - Presidente de la Federación Uruguaya de Hockey sobre Césped.
2006 - 2010- Docente de Hockey para periodistas en la Escuela de Periodismo de ORT Uruguay.
2012 a 2014 - Presenta el proyecto “Polideportivo Oeste” a la Intendencia de Montevideo. Participa durante más de 2 años en reuniones semanales de la Comisión de Deportes del CCZ 14 para su concreción.
2014 - Inicia la modalidad “Hockey playa” en Montevideo, brindando clases y cursos de capacitación con el apoyo de la IMM y de la FUHC.
2016 - Se integra a la iniciativa “Hockey social” con técnicos de Argentina.
A lo largo de toda su trayectoria colaboró en la formación de varios equipos, y dictó incontables cursos rápidos de iniciación al hockey.